- LA HISTORIA DE LA CIUDAD
- LOS SEIS DISTRITOS DE VENECIA
- LOS PRINCIPALES RECORRIDOS
- IGLESIAS, PUENTES Y MUSEOS
- EL ARTE Y LA ARQUITECTURA
- GUIA PRACTICA CON INFORMACION UTIL

10

Contiene un DVD

Ciudades Encantadas

VENECIA



Clarín Viajes



Ciudades Encantadas

VENECIA

Clarín VIAJES

Ciudades encantadas : Venecia - 1a ed. - Buenos Aires :
Arte Gráfico - AGEA AGATA UTE, 2006.
v. 10, 80 p. + DVD : il. ; 15x21 cm.

ISBN-10: 950-782-823-0
ISBN-13: 978-950-782-823-2

1. Turismo-Grandes Capitales.
CDD 338.479 1

Fecha de catalogación: 25/04/2006

10

Ciudades Encantadas

VENECIA



CIUDADES ENCANTADAS
Clarín VIAJES

Directora
Ernestina Herrera de Noble

Editor General
Ricardo Kirschbaum

Editora Jefa
Silvia Fesquet

Editor Jefe Suplemento Viajes
Juan Bedoian

Producción y textos
Jorge Fondebrider

Fotografías
Comune de Venezia
Agencias AP, AFP, EFE y Reuters
Archivo Clarin.

Infografías
Departamento de Infografía
de Clarín

Marketing
Alejandro Sobrino
Juan Gujis
Pablo Rizzo

Diseño Gráfico
+MASdiseño

Impresión
Impreso en la Argentina
en septiembre de 2006

Sumario

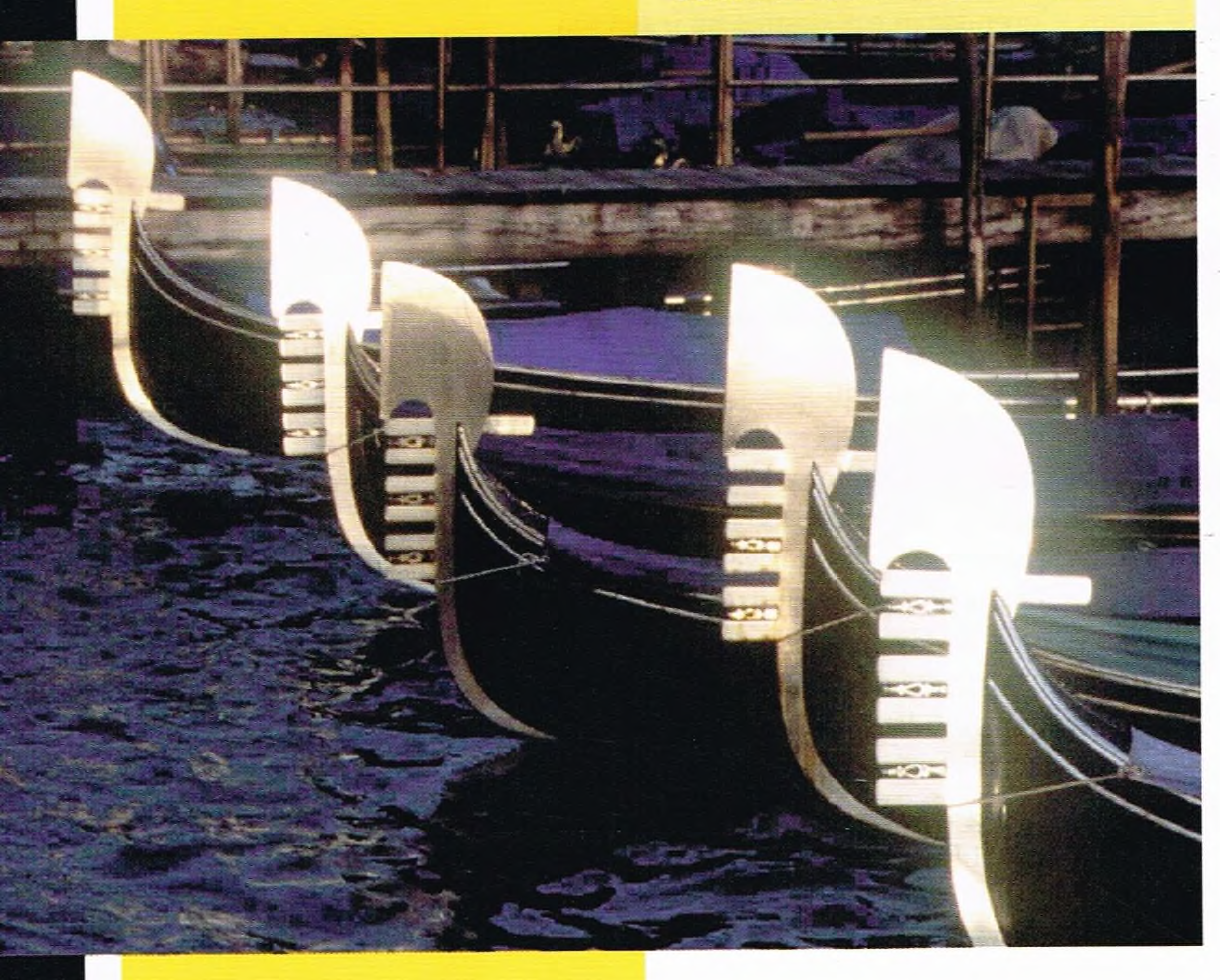
Ciudades Encantadas

Entre todos los sitios que ha ido eligiendo el hombre a lo largo de la historia como lugar para vivir y desarrollar su cultura, hay algunos que poseen un estilo propio, que surge a simple vista, un estilo que evoca todo el mundo con solo escuchar su nombre.
Son esas ciudades a las que se reconoce de inmediato por un monumento, por un accidente geográfico notable, por un pasado de gloria o una suma de mitos y leyendas que el tiempo ha instalado para siempre. Pero en realidad el nombre de cada una de esas metrópolis termina por ser una invitación irresistible. Queda claro que se esconde allí un mundo de experiencias, historias, idiosincrasias que se puede recorrer de múltiples maneras, encontrando cada vez placeres diferentes.
Estos libros han sido pensados para ayudar a los lectores a recobrar –si es que ya la conocen– o a imaginar ese espíritu propio e intransferible que distingue a cada una de estas ciudades.
De allí que, junto con los datos necesarios para el viajero, se hallarán textos que hablan de los habitantes, de las glorias y penas pasadas, de las reflexiones suscitadas por quienes transitaron sus calles y monumentos, de los personajes que las han retratado, las historias de sus hijos dilectos.
Al igual que esas ciudades especiales, estos libros quieren ser también una invitación a recorrer calles, paseos, museos, paisajes que esconden ese misterio que vale la pena preservar. Porque allí reside ese estilo que hace de cada ciudad una invitación a una fiesta que no se puede dejar de celebrar.

VENECIA LA CIUDAD ESCRITA

En el principio fueron 117 islas e islotes sobre una laguna, ubicada en la costa Nordeste de Italia, o, más precisamente, a los 45° 26' 0'' de latitud Norte y los 12° 19' 0'' de longitud Este. Allí llegaron, buscando refugio, los primeros pobladores de la futura Venecia –hoy capital del Véneto, región que ocupa 18.264 km^2 y cuyas ciudades más importantes son Verona, Padua, Treviso, Belluno, Rovigo y Vicenza–, cuando Atila y sus hunos invadieron la actual Italia. Algunos se quedaron y fundaron allí un gobierno autónomo que dependía del exarcado de Ravena, en representación del Imperio Romano de Bizancio. Sin embargo, ese gobierno, presidido por un *dux* o *dogo* –cuyo cargo era vitalicio–, elegido por tribunos que representaban a cada una de las islas principales, con el tiempo fue ganando mayor autonomía, hasta que en el

Abajo: Góndolas en Venecia.
Derecha: Dos máscaras carnavalescas.





siglo IX se independizó por completo, erigiéndose en República. Luego, Venecia comenzó a controlar el comercio con el Oriente y los beneficios que esto suponía le permitieron expandirse por el mar Adriático, convirtiéndose en seria competidora de Génova, con quien finalmente combatiría por el control del mar Mediterráneo. Esa política expansionista a la larga terminó por enfrentar a la ciudad-estado con el papa Julio II, quien en 1508 reunió la liga de Cambrai, en la que participaron Luis XII de Francia, el emperador Maximiliano I de Austria, y Fernando I de Aragón, el Católico. Como consecuencia, Venecia sufrió importantes pérdidas territoriales, a las que más tarde, en el siglo XVIII, al cabo de 1.070 años de autonomía, Venecia cayó ante Napoleón y fue entregada a los franceses y los austríacos. Luego, en 1815, estos últimos expulsaron a los franceses y la ciudad quedó en sus manos hasta que, en 1866, pasa a formar parte del Reino de Italia. Hasta acá, en brevísima síntesis, una historia rica, que acaso justifique la extraña belleza de la ciudad y las muchas evidencias de su poder de antaño. Sin embargo, si la importancia de una ciudad se midiera en función de las páginas que ha suscitado, prácticamente muy pocas podrían competir con Venecia, una ciudad literaria por excelencia. La paradoja quiere que, salvo unos pocos casos, quienes han escrito sobre la Serenísima hayan sido fundamentalmente extranjeros: Pretrarca, Michel de Montaigne, Montesquieu, Jean-Jacques Rousseau, Charles de Brosses, Johann Wolfgang Goethe, Lord Byron, George Sand, Hippolyte Taine, Charles Dickens, William Wordsworth, Théophile Gauthier, Thomas Browning, Edmond y Jules de Goncourt, John Ruskin, Mark Twain, Anton Chejov, Lucio V. Mansilla, Henry James, Marcel Proust, Gabriele d'Annunzio, Hermann Hesse, Ernest Hemingway, Thomas Mann, Alejo Carpentier, Ezra Pound, Jorge Luis Borges, Joseph Brodsky, Guillermo Cabrera Infante y cientos de otros escritores. Por las páginas de todos ellos han desfilado los monumentos de Cannaregio, Castello, Dorsoduro, San Marco, Santa Croce y San Polo, los seis barrios de la ciudad, así como muchos de los momentos más importantes de su historia, sin excluir el famoso Carnaval y las curiosas costumbres de sus habitantes, de cuyos genio e ingenio existen sobradas pruebas. Es de desear, que en su modesta posibilidad, con esta guía suceda otro tanto.

Las fechas de la ciudad

452 Atila y los hunos invaden el territorio de la actual Italia. La población huye a su paso. Muchos de los habitantes del Véneto y Aquileya buscan refugio en las marismas existentes en la desembocadura del río Po, sobre la costa occidental del Adriático, donde se forman lagunas. Allí subsistieron dedicándose a la pesca y a la extracción de sal, hasta la retirada de Atila. Algunos, no obstante, se quedaron a vivir en las islas de Torcello, Burano y Malamocco.
466 Al cabo de 14 años de difícil subsistencia, los habitantes de las islas llegaron a la conclusión de que necesitaban organizarse de algún modo para establecer un sistema de gobierno. Doce comunidades acordaron entonces la creación de un consejo de representantes, anualmente electo. Ese principio de organización no los eximía sin embargo de deberle obediencia al exarca de Ravena, representante del emperador, que asumía tanto el poder civil como el militar dentro del territorio.
568 Los lombardos invaden Italia. A diferencia de los hunos, se instalan de manera permanente, fijando residencia en Pavia, desde donde controlaban el valle del Po. Algunos guerreros independientes penetraron más hacia el Sur, y establecieron los ducados de Spoleto y Benevento. La creación de estos ducados dificultó las comunicaciones de Ravena con los territorios bizantinos de la Italia meridional, haciendo más precario el poder de Bizancio en la península. Hay una nueva ola de refugiados que escapan a las islas de la futura Venecia.
639 Fundación de la catedral de Torcello.
697 Según algunas fuentes, los habitantes de las islas aprovecharon la debilidad del exarca de Ravena y eligieron un primer dogo. El cargo habría recaído sobre Paoluccio Anafesta.
726-737 El emperador bizantino, fiel a la Iglesia Ortodoxa Griega, prohíbe el uso de íconos y de imágenes sagradas, exigiendo su destrucción inmediata. Los fieles italianos se declaran leales al papa Gregorio II y se desata la crisis. La mayoría de las ciudades de Italia reclama su inmediata independencia de Bizancio y elige a sus propios líderes. La comunidad de las islas entonces se decide por Orso Ipato, primer dogo documentado. Muerto éste diez años más tarde, el consejo de las islas continuará eligiendo a sus futuros jefes.
805-810 El Dogo Oberlerio degli Antinori, temeroso de sufrir un golpe similar al que lo entronizó en el poder, entrega las islas a la soberanía de Carlomagno y su Sacro Imperio Romano. Cuatro años después, el emperador franco envía a su hijo Pepino –a quien el papa había coronado rey de Italia– para que se apodere de esos territorios. Los venecianos dejan de lado sus diferencias y, bajo el liderazgo de Agnello Participazio, organizan la defensa. Pepino se apodera de Chioggia y Palestrina, en el extremo Sur de la laguna, y de Grado y Jesolo, en el Norte. Pero los venecianos rápidamente sacan las boyas del canal confundiendo al monarca, cuyas naves encallan peligrosamente. Paralelamente, trasladan a las autoridades a Rivo Alto (Ri'Alto) un grupo de islas más protegidas en el centro de la laguna. Hacia allá también se desplazan las principales familias constituyendo lo que, años después, será el Rialto; vale decir, el núcleo constitutivo de la ciudad que hoy se conoce como Venecia. Pero volviendo a la invasión, las tropas de Pepino plantearon un sitio de 6 meses que finalmente fracasó, cuando con el cambio de estación las tropas del rey franco enfermaron y, debilitadas, fueron atacadas por los venecianos. Se llegó entonces a un acuerdo por el cual Venecia seguirá siendo autónoma, aunque pagará un tributo anual al rey de Italia. El acontecimiento sirvió para templar definitivamente el espíritu veneciano y crear un sentido de unidad que hasta entonces no había existido.
814 Se acuñan las primeras monedas venecianas. Comienza la edificación del Palazzo



La ciudad, según un mapa de 1550.

Ducale que, a lo largo de la historia, sufrirá sucesivos incendios (976, 1094, 1483, 1574 y 1577).

827 Desde Alejandría, son transportados a Venecia los restos de San Marcos y la ciudad se consagra al apóstol.

976 Durante una insurrección contra el dogo Pietro Candiano IV, un incendio destruyó el centro de la ciudad, incluido el Palacio del Dogo, con los archivos de la ciudad y la primera iglesia de San Marcos.

991-1000 Pietro II Orseolo es elegido dogo. Gracias a su inteligente política, que incluyó alianzas comerciales, pero también ataques puntuales a objetivos determinados, logra que Venecia extienda su área de influencia al extremo Norte de Istria, del otro lado del Adriático. Sin embargo, las naves venecianas sufren repetidos ataques de los piratas dálmatas, ubicados en la costa Sur de Istria. Orseolo, encargándose personalmente de la tarea, logra aislarlos y luego los acosa y derrota. Se decide entonces que los piratas dálmatas paguen un tributo anual a la ciudad.

1104 Fundación del Arsenale.

1128 Venecia cuenta con iluminación para sus calles.

1171 Se establecen los *sestieri* (6 barrios de Venecia): Cannaregio, Castello, Dorsoduro, San Marco, Santa Croce y San Polo

1172 Se constituye el Gran Consejo –aparato estatal de control, cuyos 2.000 miembros eran reclutados entre las grandes familias–, el cual rige el destino de la ciudad y eligen al dogo.

1173 Se comienza a construir el primer puente del Rialto.

1204 El dogo Enrico Dandolo toma Constantinopla. La flota veneciana resulta determinante para el saqueo de la ciudad durante la Cuarta Cruzada. La debilidad del Imperio Bizantino permite la anexión de las islas de Creta y Eubea.

1271-1295 El veneciano Marco Polo viaja a China.

1297 Se clausura el Gran Consejo y, a partir

de este momento los puestos del Consejo se vuelven hereditarios. Los nombres de las familias nobles con derecho a plaza fueron inscritos en el Libro Dorado. La Signoria, los cabezas del gobierno, eran el dogo, sus seis consejeros, los Consiglieri, y tres oradores de los Quaranta (los 40 miembros de la corte suprema). El principio básico de esta oligarquía patricia, la República veneciana, era reducir el número de puestos de gobierno de forma que fuera posible un control completo.

1298 Marco Polo participa en la batalla naval de Curzola entre Génova y Venecia. Capturado por los genoveses, pasa los pocos meses de su encierro dictando un detallado relato de sus viajes por las entonces desconocidas regiones del Lejano Oriente. Su libro, Il Milione (El Millón, conocido en castellano como Los viajes de Marco Polo) fue escrito en provenzal y traducido pronto a muchas lenguas europeas. El original se ha perdido y se conservan varias versiones, con frecuencia contradictorias, de las traducciones. El libro se convirtió de inmediato en un éxito.

1301 El florentino Dante Alighieri, expulsado de su ciudad natal, se refugia en Venecia.

1310 Bajamonte Tiepolo reacciona contra la clausura del Gran Consejo y, a modo de reacción, se forma el Consejo de los Diez, organización similar a una policía secreta de estado. Asimismo se establece la institución de los Inquisidores del Estado (un consejero del dogo y dos senadores), que constituían un tribunal de policía independiente de todas las leyes.

1346 Se funda Santa Maria della Pietà, asilo destinado a los huérfanos y niños abandonados.

1348-1349 Primera aparición de la peste negra, que mata a la mitad de la población de la ciudad.

1355 El Dogo Martin Falier es decapitado, luego de ser acusado de un complot para proclamarse soberano absoluto de Venecia.

1360 Construcción del Ponte della Paglia, cuyo nombre puede derivar de los barcos de paja que antaño amarraban allí.

1389 Se produce la batalla de Chioggia, en la cual Venecia derrota a Génova y logra la supremacía marítima sobre el Mediterráneo y el Adriático.

1410 Venecia controla la mayor parte del Véneto, incluyendo las ciudades de Verona y Padua.

1489 Venecia conquista el estado cruzado de Chipre.

1495 Venecia imprime un cuarto de todos los libros que se leen en Europa.

1514 Un incendio destruye el puente del Rialto.

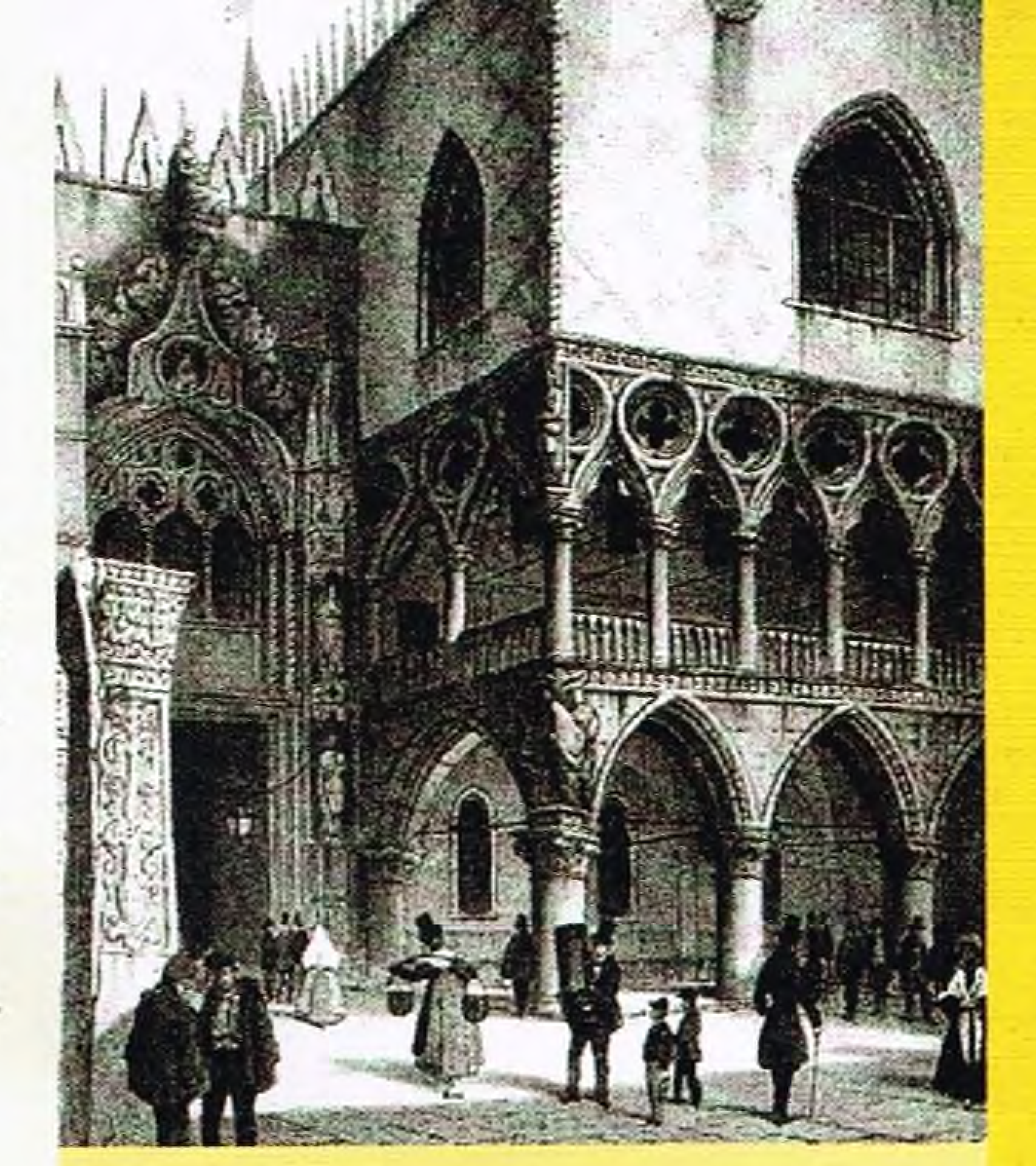
1516 Los judíos de Venecia son confinados a un gueto en Cannaregio.

1520 Se funda el Hospédale del'Incurabili, destinado al cuidado de los sifilíticos.

1528 Fundación de Santi Giovanni e Paolo dei



Derelitti, comúnmente llamado Ospedaletto, consagrado a proporcionar alivio a la población en épocas de grandes penurias.
1560 Construcción del Palazzo Papadopoli.
1562 Se decide que todas las góndolas deben ser negras para evitar los excesos de lujo.
1571 Un año después de que los turcos invaden Chipre, los venecianos abandonan la isla.
1609 Galileo presenta al Senado de Venecia la primera luneta astronómica. La demostración tiene lugar desde el Campanile de San Marco.
1613 Claudio Monteverdi es designado como director del coro de la basílica de San Marcos.
1614 Construcción del Ponte dei Sospiri, para unir el Palazzo Ducale con la Cárcel Nueva.
1630 La peste acaba con un tercio de la población.
1637 Inauguración del teatro San Cassiano, primera sala de ópera de la ciudad.
1669 Los turcos se apoderan de Creta, que deja de ser veneciana.
1703 El veneciano Antonio Vivaldi ingresa al Ospedale della Pietà, con el cargo de profesor de violín.
1707 Nace en Venecia el dramaturgo Carlo Goldoni.
1720 Se abre el café Florian.
1725 Nacimiento en Venecia de Giacomo Casanova.
1755 Construcción del Palazzo Giovanelli. Casanova es arrestado en Venecia, acusado de brujería.
1760 Venecia cuenta con 150 mil habitantes.
1774 La ciudad padece un gran incendio que destruye muchos de sus edificios; entre ellos, el del teatro San Benedetto.
1775 Abre el café Quadri.
1792 El 16 de mayo de 1792, con una ópera de Giovanni Paisiello llamada I Giochi di Agrigento, se inaugura La Fenice ("El Fénix"), el teatro de ópera de la ciudad, cuyo nombre alude al incendio de 1774 y a la destrucción del teatro San Benedetto.
1797 Venecia es invadida por las tropas de Napoleón Bonaparte, quien, luego de poner término a una independencia que duró 1.070 años, reparte el territorio de la República entre Francia y Austria. Entre otras medidas, termina con el gueto judío, liberando a la población de ese origen; deroga los festejos de



Izquierda: Antiguo mapa de Venecia.

Arriba: El Palazzo Ducale.

Abajo: Imagen de Giacomo Casanova (Venecia 1725-Bohemia 1798), escritor y aventurero cuyas *Memorias* lo volvieron mundialmente famoso, difundiendo sus muchos éxitos con mujeres de toda laya.





Arriba: Cartel que anuncia la 56º Mostra Internazionale d'Arte Cinamatografica.
Derecha: Piazzetta

carnaval, que sólo serán restablecidos oficialmente en 1979. Desde entonces la festividad comienza cada 26 de diciembre.

1846 El ferrocarril une por primera vez Venecia con tierra firme.

1848-1849 Venecia se subleva contra Austria, país que, desde 1815 –año de la expulsión de los franceses–, gobierna el Véneto. Un año después, los rebeldes, liderados por Daniele Manin, se rinden.

1866 Venecia se independiza de Austria y pasa a formar parte del Reino de Italia.

1893 Comienza a realizarse la Bienal de Venecia.

1902 Se derrumba el Campanile de la plaza San Marco.

1907 Construcción del hotel Excelsior.

1928 Apertura al público del Museo di Storia Naturale.

1932 Empieza a realizarse anualmente el festival de cine Mostra Internazionale d'Arte cinematográfica.

1951 Apertura de la Peggy Guggenheim Collection en el Palazzo Venier dei Leoni, sobre el Gran Canal.

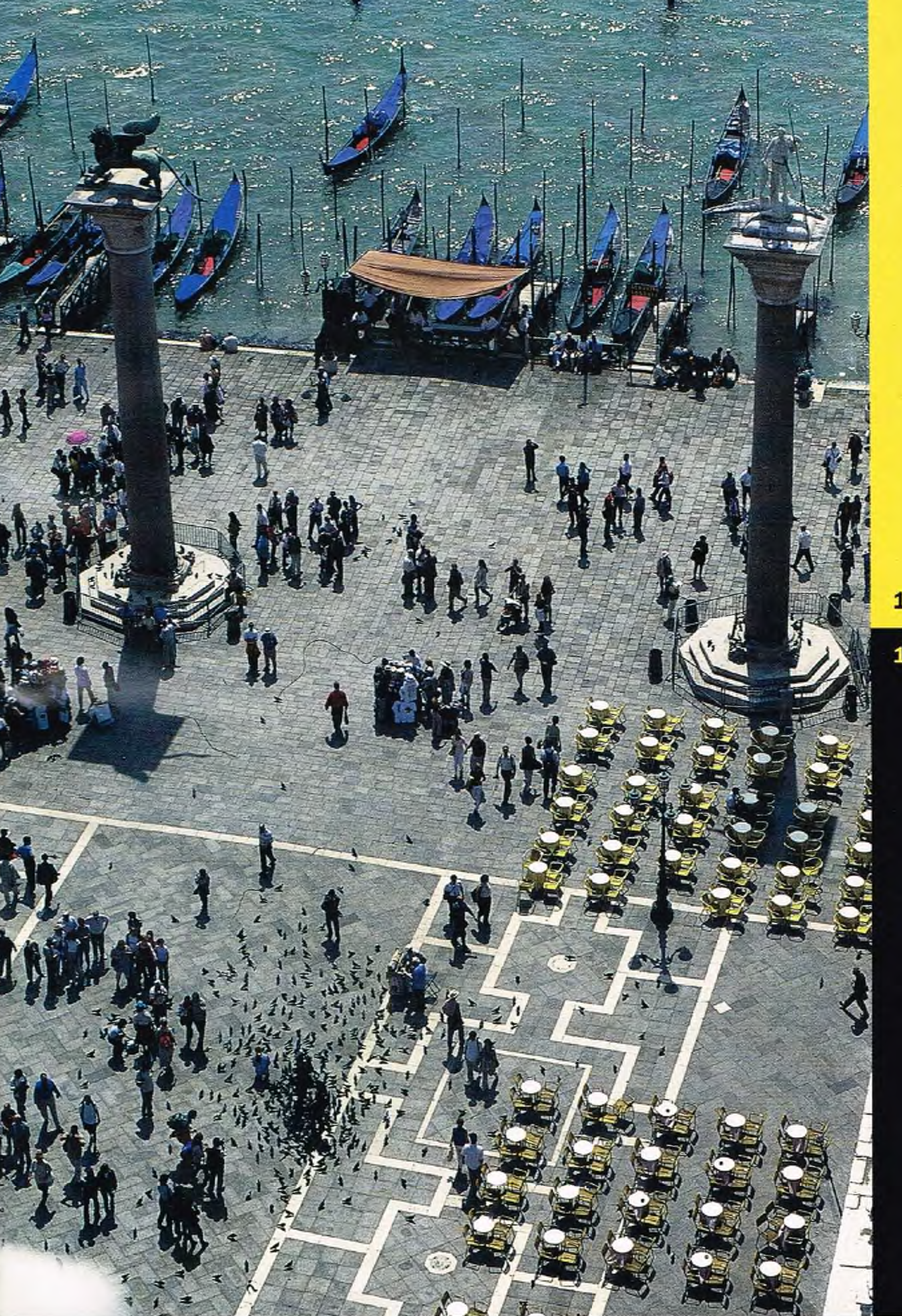
1960 Inauguración del aeropuerto de Venecia.

1966 El 4 de noviembre la ciudad sufre la peor inundación de su historia.

1992 Venecia aprueba la construcción de un subterráneo debajo de la laguna. Ese mismo año salen a la luz numerosos escándalos por casos de corrupción.

1996 Un incendio destruye por completo el teatro de La Fenice, que será reconstruido y vuelto a inaugurar el 14 de diciembre de 2003.

2004 Según el censo de ese año, la población de Venecia asciende a 271.251 habitantes.





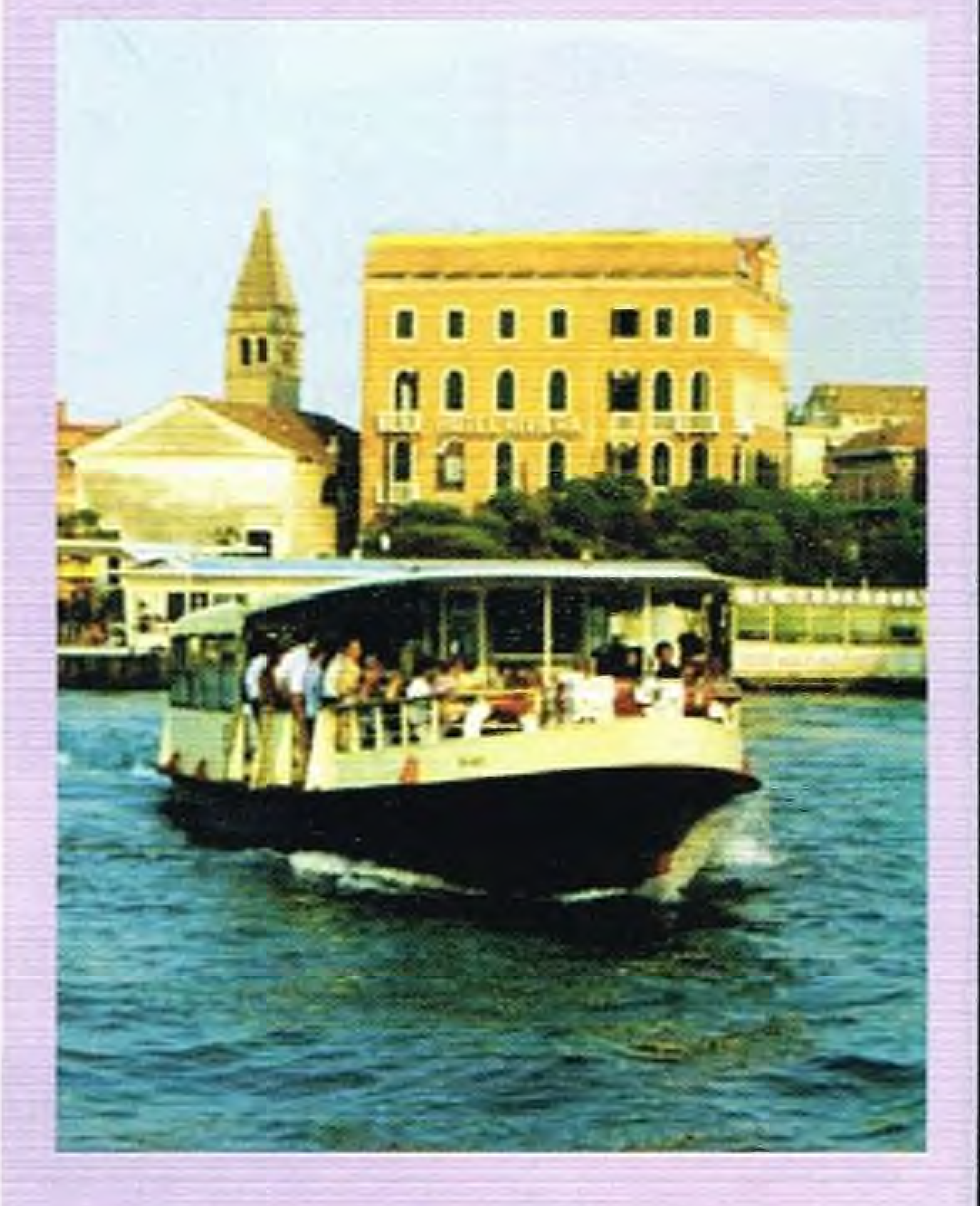
VENECIA
PRINCIPALES RECORRIDOS

MURANO
Laguna Veneta
Ponte della Liberta
Canale delle Sacche
Canale delle Navi
CANNAREGIO
Sacca della Misericordia
SAN MICHELE
Canale delle Fondamenta Nuove
SAN POLO
SANTA CROCE
CASTELLO
SAN MARCO
DORSODURO
Bacino di San Marco
Sacca della Giudecca
SAN GIORGIO MAGGIORE
GIUDECCA

EL GRAN CANAL

Venecia está bien conectada con el resto de Europa. Los trenes de Padua, Verona, Milán, Bolonia, Suiza y Francia llegan a la estación Santa Lucia (a la que también se llama simplemente "Ferrovia"). Puede ocurrir que quien descienda del tren y ponga los pies en los andenes de esta estación moderna, con buenas instalaciones y baños limpios –que incluyen servicio de duchas y de consigna–, crea, en la fugacidad de ese instante, que todo ha sido un engaño. Puede hasta pensar que todo lo que vio como escenario de tantas películas sólo existió en escenografías de utilería. Ninguna imagen desde el tren habrá sido buen preludio para lo que vendrá. Pero, para escapar a esa trampa, basta con descender por las escaleras de la estación –sin rampa, lo que hace incómodo el traslado de valijas–, atravesar sus puertas, salir y mirar. Sólo mirar. Lo que se tendrá ante los ojos es el mismísimo Gran Canal o Canalazzo, como lo llaman los locales, la "calle" principal de Venecia, la avenida de agua, que, trazando una suerte de "s" invertida, se extiende a lo largo de 4 km, deslizándose desde el extremo Noroeste de Venecia –donde están los accesos a tierra firme–, hasta la dársena de San Marcos, en el mar Adriático.

El canal divide la ciudad en dos partes. Se dice que la orilla donde se encuentra la plaza de San Marcos es la más patricia y que la orilla de enfrente es la más popular. Por increíble que parezca, pronto se comprueba que una y otra orilla están unidas apenas por tres puentes: el Ponte degli Scalzi (al lado de la estación de Santa Lucía), el di Rialto (que es el más antiguo) y el dell'Accademia (entre San Vidal y Carità). "El Gran Canal serpenteando –anotó Johann Wolfgang Goethe en su *Viaje a Italia*, de 1786– no es menos que ninguna calle del mundo", y tuvo razón, porque, desde ahí, Venecia, como pocas ciudades, tiene la virtud de mostrar lo mejor de sí de un solo golpe. Para ello, basta con abordar el servicio de *vaporetto*, que, siguiendo el recorrido del canal, se toma apenas salido de la estación Santa Lucía en dirección a la dársena de San Marcos.



EL VAPORETTO

Como se podrá comprender, el transporte en Venecia difiere del de otras ciudades. Entre todas las alternativas posibles se distinguen el *vaporetto* (autobús fluvial), los taxis fluviales (caros, pero más rápidos) y las góndolas (que, aunque pintorescas, son incómodas y lentas) En el caso del *vaporetto*, es mejor comprar una carta de 1 o 3 días, o sacar un abono de 7 días –que incluye la admisión gratuita a varios museos de la ciudad–, lo que termina siendo mucho más barato. Eso sí, conviene tener en cuenta que, a veces los barcos que van en direcciones contrarias usan una misma parada, por lo que es necesario prestar atención a qué barco se aborda. También, que algunas paradas son olímpicmente ignoradas por el conductor, quien, de hecho, puede concluir el recorrido antes de llegar a la terminal: todo eso está indicado en el cartel que los barcos suelen llevar al costado y que hay que leer. En el caso de abordar un barco en una parada que no tenga garita para vender el correspondiente *biglietto*, hay que solicitárselo al conductor para evitar penalidades.



1 Ca' Pesaro

Este edificio barroco es hoy sede de la Galería Internacional de Arte Moderno, con obras de autores italianos y extranjeros del siglo XIX y XX, y del Museo de Arte Oriental.



2 Ca' d'Oro

Es el palacio más famoso del Gran Canal y fue construido entre 1421 y 1440. Hoy alberga la Galería Franchetti, con pinturas de Mantegna, Bellini y Carpaccio.

Estación Ferroviaria Santa Lucía
Une Venecia con el resto del país.

Palazzo Calbo Crotta

Palazzo Querini

Ponte degli Scalzi
Construido en 1934, reemplazó al puente de hierro original.

Santa Marcuola
Construido entre 1728 y 1736. La fachada nunca fue terminada

San Simeone Piccolo

Los "Gondolieri"

La vestimenta
Sombrero de paja
Remera a rayas
Pantalón negro

Asientos
Taburetes bajos acolchados

La pintura
La góndola tiene siete capas de laca para darle lustre

El
Co
m
se
Ve

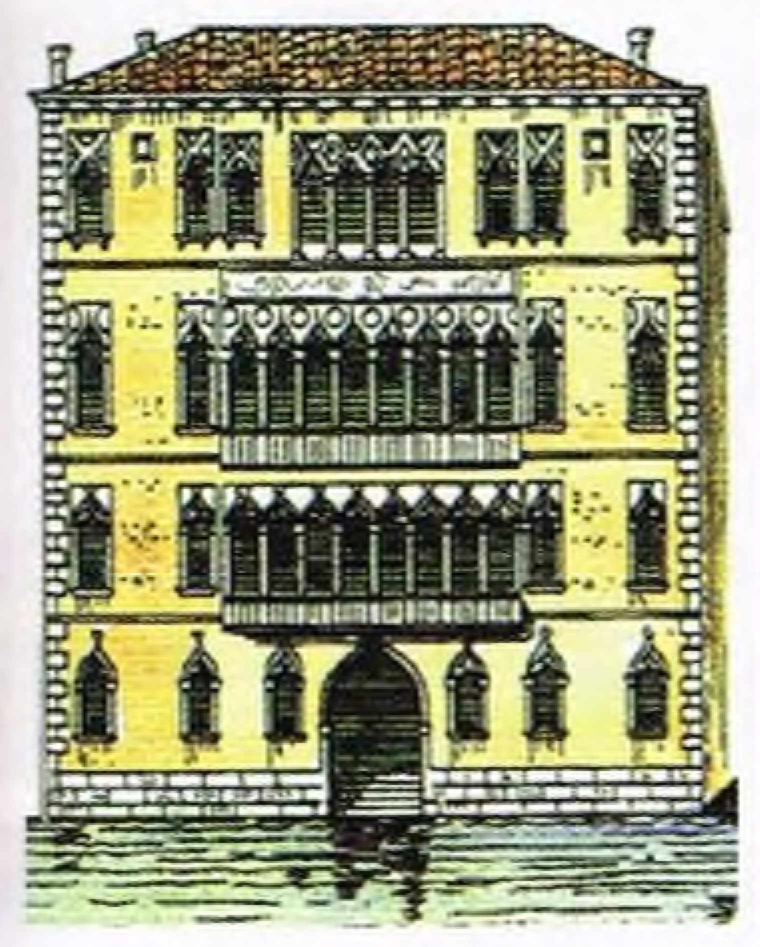
El escálamo
Sujeta el remo en ocho posiciones

La estru
formada

Palazzo Civran-Grimani
De principios del siglo XVII.

Ca'Corner-Martinengo-Ravà
Convertido en el hotel León Bianco en el siglo XIX.





3 Ca' Foscari

Construcción gótica del siglo XV. La municipalidad de Venecia lo compró en el siglo XIX, y hoy es sede del Instituto Universitario de Economía y Comercio

Palazzo Barbarigo
La fachada conserva restos de frescos del siglo XVI.

Ca' da Mosto
De estilo véneto-bizantino del siglo XIII.

2

erro
sus dientes de
al simboliza los
barrios de
ecia

Ponte di Rialto
Cruza el Gran Canal en el más importante barrio comercial.

ura es de roble,
or 280 piezas

Palazzo Bembo
Edificio gótico del siglo XV.

El primer tramo

Como para entrar en calor, lo primero que se ve son magníficos edificios. Hay tantos que resulta imposible enumerarlos a todos sin abrumar. En consecuencia, el presente recorrido sólo toma en cuenta algunos de los más notables. Así, dejando atrás el Ponte degli Scalzi, viene la parada del *vaporetto* en Riva di Biasio, que morbosamente nombra a un carnicero veneciano quien resultó ser un asesino serial, famoso por utilizar niños para rellenar sus embutidos. Inmediatamente, el canal describe una curva a la derecha. Allí, nuevamente a la derecha, está la Casa del Boia ("verdugo"), una propiedad de dos plantas, de color rojo ladrillo, con portal gótico al nivel del agua, que la municipalidad veneciana destinaba a ese servidor público. Pegado a ésta, sigue el Fondaco dei Turchi, un edificio del siglo XIII, construido por la familia Palmieri. En 1381, fue adquirido por la municipalidad, con el objeto de alojar allí a sus visitantes más distinguidos. Pero, desde el siglo XVII hasta 1838, fue alquilado por comerciantes turcos, para almacenar seda china y especias venidas del Oriente, y para instalar sus baños y una mezquita. Luego de varias remodelaciones fue asignado al Museo di Storia Naturali, que está temporariamente cerrado. Un breve canal separa al Fondaco dei Turchi del Deposito del Megio ("Depósito de Mijo"), un antiguo almacén municipal, al que Napoleón, en 1797, le arrebató el orgulloso león de San Marcos de su fachada (el actual león es una réplica construida en el siglo XIX). Justo enfrente, del otro lado del Gran Canal, se yergue el Palazzo Vendramin-Calergi, que es la sede de invierno del casino. Fue la última residencia del compositor alemán Richard Wagner (1813-1883), quien allí murió un 13 de febrero. Algo más adelante, sobre la misma orilla donde está el Deposito del Megio, está la fantástica Ca'Pesaro ("Casa Pesaro"), un palacio barroco, compuesto por tres palacios más pequeños, que la familia Pesaro adquirió entre 1558 y 1628, entregándolos para su remodelación al arquitecto Baldasasare Longhena (1598-1692), también responsable del Palazzo Giustiniani-Lolin (1620-1623), de



Arriba: Ponte di Rialto, pasando la Volta.
Derecha: el Ponte di Rialto, según dos grabados, de Scoto, de 1639 (arriba), y de Ackerman, 1826 (abajo).

Santa Maria della Salute (1631-1682; consagrada en 1687), del Palazzo Belloni-Battagia (1648-1660), de la Capilla Vendramin, S. Pietro di Castello (1658-1662) y del Palazzo Rezzonico (1667-1682), entre otras obras. Sin embargo, Longhena no pudo ver terminado su trabajo en el Palazzo Pesaro, donde entre 1649 y 1682 se dedicó a realizar el cuerpo basamental, con fuerte almohadillado y abundante decoración en los dos pisos superiores. Las reformas duraron hasta 1710 y la Ca'Pesaro siguió en manos de la familia hasta 1830, fecha de la muerte del último Pesaro. Posteriormente estuvo en manos de los Gradenigo y de los padres armenios mekitaristas, que lo utilizaron como colegio. Posteriormente se hizo cargo la familia Bevilacqua, hasta que la duquesa Felicita Bevilacqua La Masa decidió donarlo a la ciudad para que se destinase al arte moderno. Hoy allí funcionan dos museos: la Galleria Internazionale d'Arte Moderna (que posee una extraordinaria colección en la que destacan Gustav Klimt, Marc Chagal, Vasily Kandinsky, Paul Klee, Henri Matisse y Henri Moore) y el Museo de Arte Oriental.

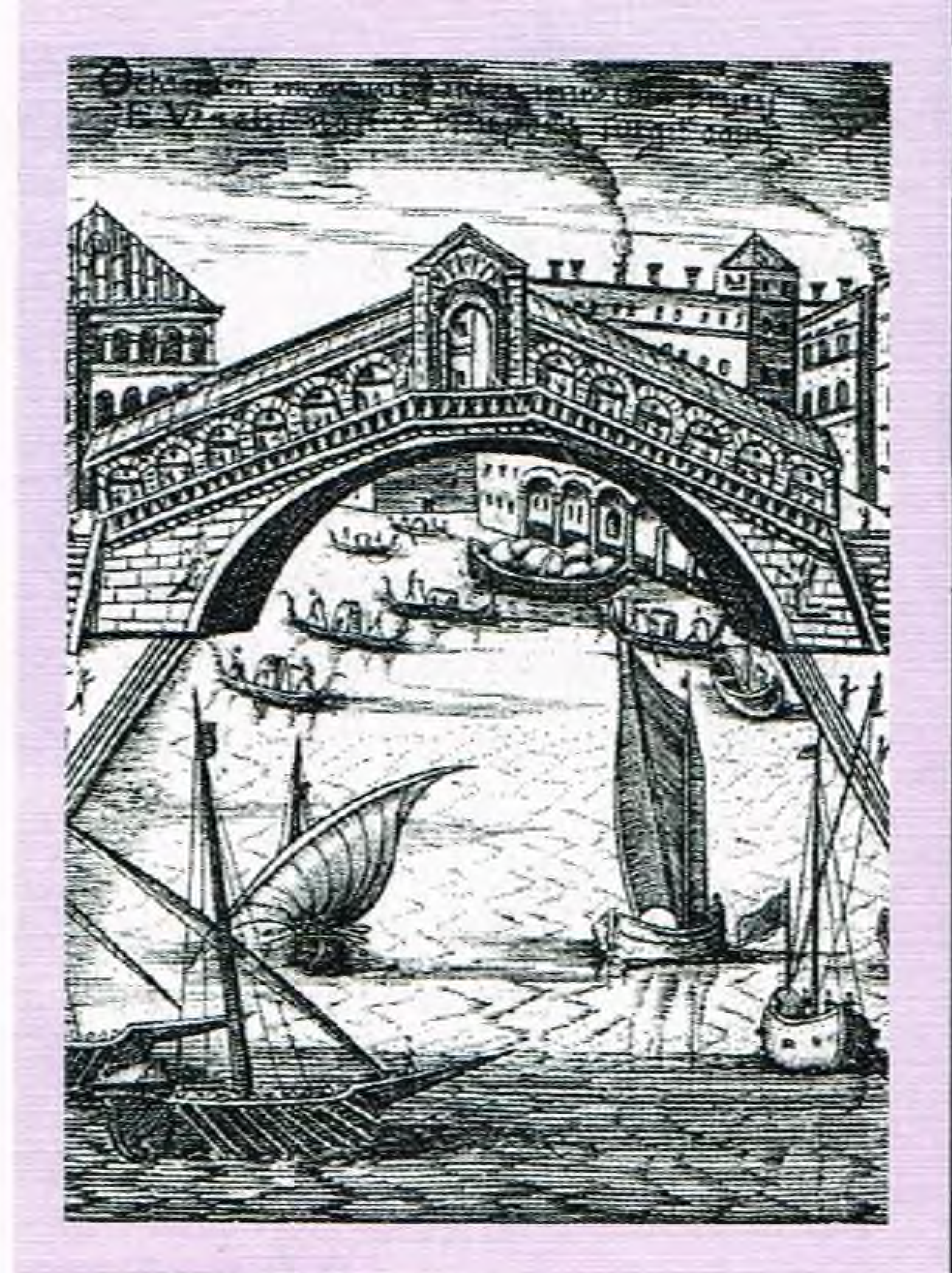
Algo más abajo, y volviendo a cruzar el Gran Canal, se llega a la Ca'd'Oro ("Casa de Oro"), así nombrada por los dorados con que estaba adornada en su origen. Es un palacio gótico, cuya construcción, ordenada por Marino Contarini, se remonta al siglo XV. Realizado por artesanos venecianos y lombardos, que lo soñaron en tonos bermellón, azul ultramarino y láminas de oro, el interior, reconstituido, alberga a la Galería Franchetti, con una colección muy importante de pintura. Pueden admirarse obras de Giorgione y de Tiziano, entre otros, así como fantásticas telas y esculturas.

Nuevamente del otro lado del Gran Canal, está la Pescheria, uno de los mercados de mariscos y pescados más curiosos de Italia.

Aunque parezca extraño, está instalado en un edificio de inspiración gótica. A pocos minutos de allí, la siguiente parada es San Silvestro, antes del puente del Rialto. Toda esta parte de la ciudad –se trata de los sestieri de San Polo y Santa Croce– pudo haber sido el primer asentamiento de la primitiva Venecia, pero hoy es una de las zonas más transitadas: puestos, negocios, bares y calles que se abren a plazas mínimas. Los mercados que allí funcionan –y que reciben los productos que venden de las barcazas, que de madrugada, descargan sus cajones en el muelle, junto al Gran Canal– tienen varios siglos de historia. Entre los mejores productos locales, figuran el radicchio, rojo y perfumado, los espárragos y unos pequeños alcauciles.
Antes de que el Gran Canal desvíe su curso, esta la Ca'da Mosto, edificio del siglo XIII, con posteriores agregados, que perteneció a la familia Da Mosto, cuyo representante más célebre descubrió las islas de Cabo Verde, abriendo nuevas perspectivas a la navegación y contribuyendo a la futura decadencia de Venecia.

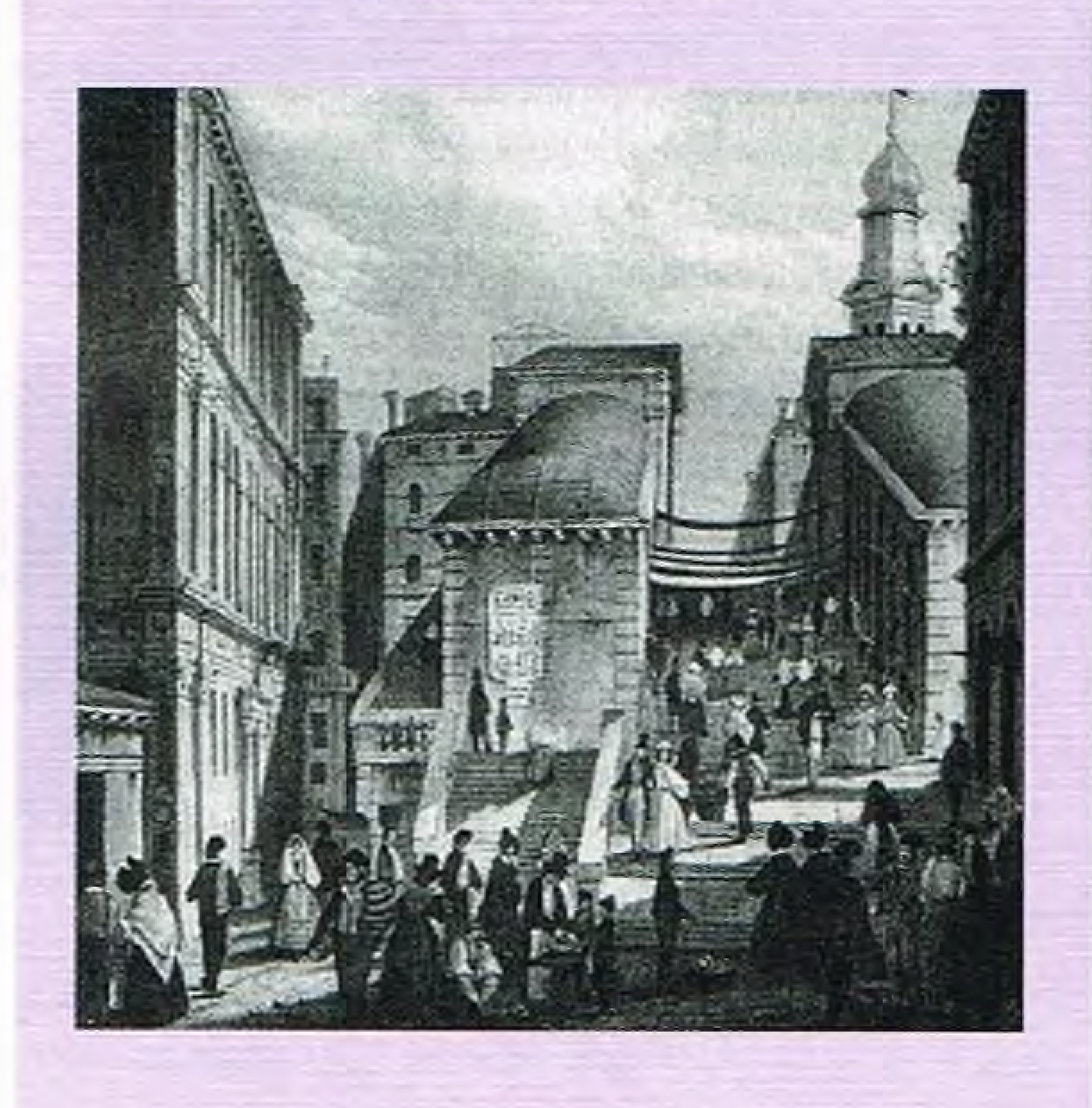
La Volta

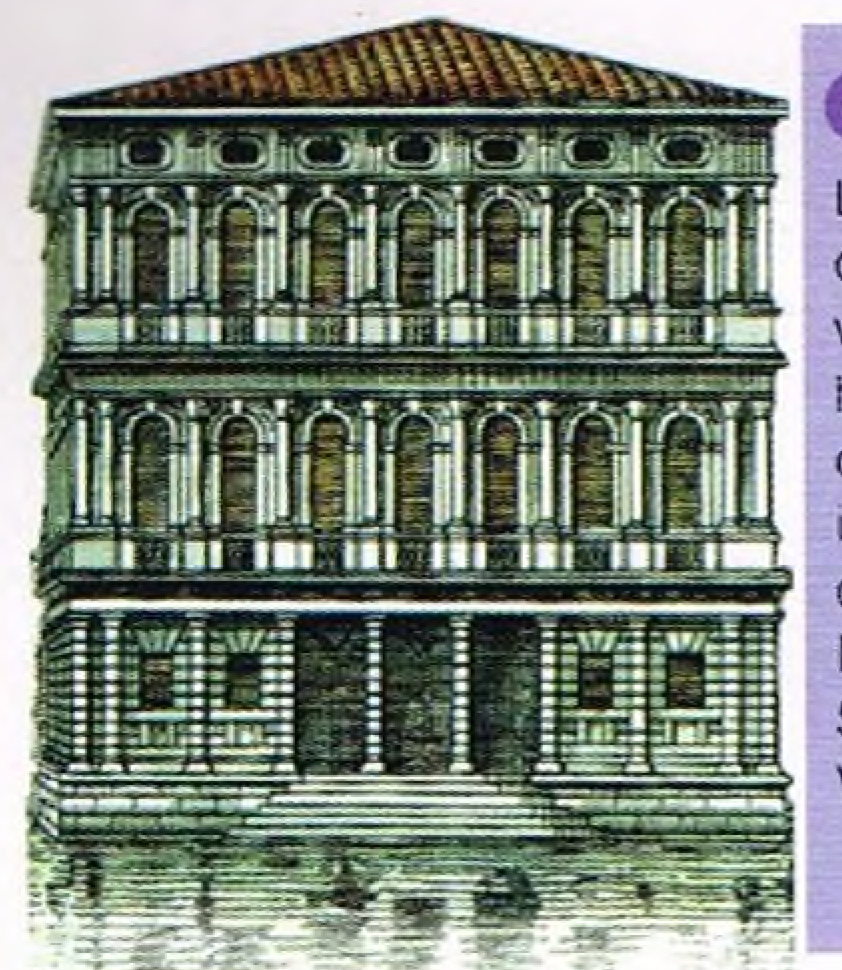
El paso siguiente es lo que se conoce como la Volta, donde el Gran Canal da una especie de giro que concluye, aproximadamente, en el Ponte di Rialto. Ese breve tramo –que también es la parte donde el Gran Canal más estrecha su curso– constituye una buena oportunidad para dedicarse a admirar el grupo de *palazzi* que se levantan sobre ambas orillas, descubriendo los múltiples detalles en ventanas y balcones. A la derecha está el Palazzo dei Camerlenghi (nombre que alude a las autoridades financieras de la ciudad), cuya vista resulta imponente. Levantado entre 1525 y 1528, se supone que es uno de los primeros edificios construidos con el objeto de ofrecer sus instalaciones como oficinas comerciales. Justo enfrente está el Fondaco dei Tedeschi, inmueble que servía para las actividades de la colonia alemana. El presente edificio, de 1508, reemplaza a otro anterior, devorado por un incendio en 1505. En la actualidad allí funciona el Correo Central. De inmediato, viene el Ponte di Rialto.



EL PONTE DI RIALTO

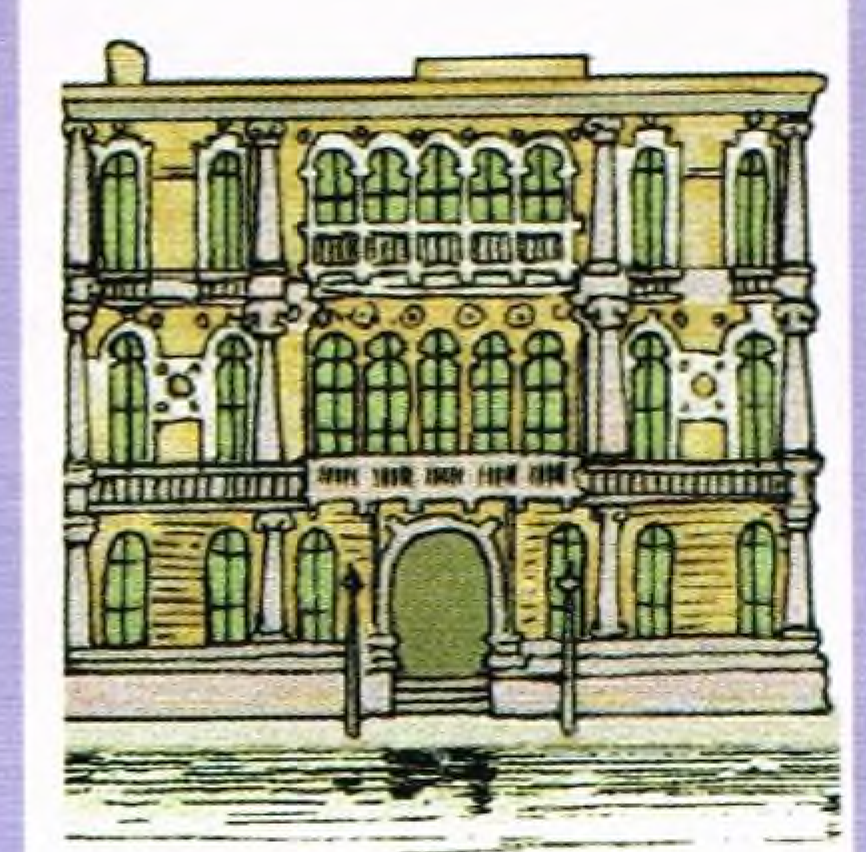
Es el puente más viejo de la ciudad y uno de los mayores símbolos de Venecia. Se supone que fue levantado en 1180 sobre barcazas. Hubo otras versiones de madera, levantadas en 1264 y en 1310. Esta última se derrumbó en 1444, cuando la muchedumbre se congregó allí para ver pasar a la mujer del marqués de Ferrara. Hubo que esperar más de un siglo para que, entre 1588 y 1591, se levantara la estructura actual.





4 Ca' Rezzonico

Lugar ideal para conocer cómo se vivía en Venecia hace 250 años, ya que sus instalaciones constituyen hoy el Museo del Settecento Veneziano.



5 Galleria dell' Accademia

El edificio, de fachada barroca, tiene el privilegio d albergar una de la mejores coleccion de arte europeo, como Bellini, Tintoretto, Tiepolo y Carpaccio.

Ca'Corner-Martinengo-Ravà
Convertido en el hotel León Bianco en el siglo XIX.

Palazzo Civran-Grimani
De principios del siglo XVII.

Palazzo Balbi
Sede del gobierno local.

Palazzo Giustinian
Fue la residencia de Wagner entre 1858 y 1859.

Palazzo Mocenigo
Lord Byron se hospedó en 1818.

Palazzo Corner Spinelli
Dos leones flanquean la entrada.

Palazzo Grimani
Palacio renacentista construido en 1556.

Palazzo del Duca

Palazzo Franchetti Cavalli

Palazzo Barbaro
Aquí pintaron Monet y Whistler.

Ca' Grande
Enorme palacio clásico. Fue diseñado por Sansovino en 1545 para Giacomo Cornaro, sobrino de la reina de Chipre.

Palazzo Falider

Ponte dell' Accademia

Palazzo Venier dei Leoni
Allí está la colección Peggy Guggenheim, con más de 200 obras contemporáneas.



6 Basilica Sta. Maria della Salute

Fue levantada en acción de gracias por la liberación de la peste en 1630. El 21 de noviembre se celebra su festividad con procesiones.

Fondaco dei Tedeschi
Funcionaba como almacén, hoy es la oficina central de correos.

Ponte di Rialto
Cruza el Gran Canal en el más importante barrio comercial.

Palazzo Bembo
Edificio gótico del siglo XV.

azzo Farsetti y el Palazzo Loredan
nstruidos en el siglo XII y unidos en 1868.



Entre la primera y la segunda curva

Los primeros dos grandes palacios que se ven pasado el puente son, sobre la margen izquierda, el Loredan y la Ca'Farsetti. Los dos edificios están unidos y funcionan como sede del gobierno municipal. Muy cerca de allí, justo detrás y en diagonal del Palazzo Loredan, está el Teatro Goldoni, que honra la memoria del dramaturgo veneciano Carlo Goldoni. Pero volviendo a la línea de la costa, algo más abajo, a la derecha, está el Palazzo Pisani-Moretta, un edificio gótico, levantado en el siglo XV y restaurado en la segunda mitad del siglo XVIII, que perteneció a una familia de banqueros.

Siempre descendiendo, sobre la orilla opuesta, en la confluencia del canal lateral Rio di San Polo y el Gran Canal, se levanta el Palazzo Barbarigo della Terrazza. Construido entre 1566 y 1570 para Daniele Barbarigo, hoy acoge al Centro Alemán de Estudios Venecianos. Casi enfrente están los Palazzi Mocenigo, un complejo de tres palacios –la Casa Vecchia, el Palazzo Nero y la Casa Nuova, de los siglos XIV, XV y XVI, respectivamente–, que perteneció a la ilustre familia Mocenigo. En la Casa Nuova vivió Lord Byron entre 1818 y 1819. Así lo atestigua la placa *ad hoc*, que se ve desde el Gran Canal, que además informa que allí escribió los primeros dos cantos de su Don Juan.

CARLO GOLDONI

El veneciano Carlo Goldoni (1707-1793) es unánimemente considerado como el fundador del teatro italiano moderno. A pesar de inspirar no pocas de sus obras en la Commedia dell'Arte, terminó con la costumbre de basar todo en la improvisación, procediendo a escribir enteramente sus piezas, generalmente basadas en personajes y temas de su tiempo, acaso por influencia de Molière. Entre sus obras principales se citan *Le trentadue disgrazie d'Arlecchino, Sior Todero Brontolon, Il ventaglio, La locandiera, La bottega del caffé, Il bugiardo*, etc.



La regata histórica pasa frente al Palazzo Loredan.

Entre la Volta del Canal y el Bacino di San Marco

Justo la segunda vuelta del Gran Canal, recodo al que los venecianos llaman la Volta del Canal, sobre la orilla derecha se yergue el Palazzo Balbi, sede del gobierno local y lugar desde donde parten las regatas, que comenzaron a realizarse en 1315. Separada de éste por un breve canal está la Ca'Foscari, levantada en 1420 por la familia Giustinian y adquirida luego por Francesco Foscari, dogo de Venecia entre 1423 y 1457. Allí hoy funciona la Universidad de Venecia. Pegado al Ca'Foscari está el Palazzo Giustinian, donde Wagner, quien allá vivió entre 1858 y 1859, compuso el segundo acto de Tristán e Isolda. Justo en la orilla opuesta está el Palazzo Moro Lin, edificio del siglo XVII al que también se nombra "Palacio de las 13 ventanas". Casi enseguida, sigue el Palazzo Grassi, que data de 1730. En 1984 fue adquirido por la Fiat, que lo destinó a sala de exposiciones.

Algo más abajo, sobre la otra orilla, está la Ca'Rezzonico que merece especial atención porque allí, desde 1934, funciona un museo dedicado a ilustrar al viajero sobre las particularidades de la Venecia del siglo XVIII. El inmueble, acaso uno de los más lujosos de Venecia, fue construido en la segunda mitad del siglo XVII. Durante mucho tiempo propiedad de la familia Rezzonico, en 1888 fue adquirido por el poeta británico Robert Browning, quien allí vivió con su hijo. En su interior destacan los frescos de Giambattista Tiépolo, así como la colección de obras del pintor costumbrista Pietro Longhi. Su fachada fue execrada por John Ruskin y elogiada por Henry James, por lo que, lo mejor, es que cada cual saque sus propias conclusiones. Casi enfrente, del otro lado del canal, está el Palazzo Cappello Malipiero, construido en 1622. Junto a él, se extiende el Campo di San Samuele, donde está la iglesia del mismo nombre, cuyo campanile, véneto-bizantino, data del siglo XII. Algo más abajo, pero vol-



LA PEGGY GUGGENHEIM COLLECTION

Peggy Guggenheim (foto de la izquierda) fue hija de una de las grandes fortunas norteamericanas. También, una de las mecenas y coleccionistas de arte más importantes del siglo XX. En 1921, aburrida de su vida en Nueva York, se radicó en Europa, donde se convirtió en una de las figuras más prestigiosas e influyentes del mundo del arte. En el escenario que proponía Europa entre la Primera y la Segunda Guerra, vivió fuertes historias de amor con artistas como Max Ernst, con quien se casó. Tuvo una galería de arte en Londres, fue amiga de Samuel Beckett, de Marcel Duchamp y de Jackson Pollock, a quien promocionó desde su galería de arte moderno de Nueva York. En 1949 compró el Palazzo Venier dei Leoni. Allí abrió al público su colección personal. En Venecia la conocían como "la última Dogatessa", una dama con mucho de renacentista, siempre embarcada en grandes proyectos.

viendo a cruzar el Gran Canal, está el Palazzo degli Scrigni, construido en 1609. Más abajo sigue la Gallerie dell'Accademia, que ocupa el edificio que perteneció a la iglesia y la Scuola de la Carità. Fundada a mediados del siglo XVIII, se organizó alrededor de los pintores llamados "académicos". La organización cronológica de las salas permite una recorrida que abarca al menos cuatro siglos de arte veneciano, ya que todos los grandes maestros están allí representados. Hay obras de Tintoretto, de Veronese, de Tiépolo, de Bellini, de Carpaccio, de Tiziano, de Canaleto y de Longhi, entre muchos otros. Uniendo una y otra orilla, está el Ponte dell'Accademia, construido en madera en 1932, para reemplazar a uno anterior –levantado en hierro por un ingeniero inglés en 1854–, que fue conservado a petición de la gente.

Viene luego el Palazzo Contarini del Zaffo, construido para la familia Contarini en el siglo XV y, en la orilla opuesta, el Palazzo Barbaro, en uno de cuyos dos edificios pintaron Monet y Whistler. Allí también el narrador estadounidense Henry James escribió Los papeles de Aspern.

Dirigiendo la atención a la otra orilla, sigue el Venier dei Leoni, un palacio de 1749 nunca terminado, que, según los planos, iba a tener cuatro pisos. Pero nunca pasó de la planta baja y así se ganó su apodo: Il palazzo nonfinito ("El palacio incompleto"). No fue inconveniente para que, en 1949, lo comprara la coleccionista de arte Peggy Guggenheim para instalar allí su patrimonio: unas 200 telas y esculturas de prácticamente todos los movimientos artísticos del siglo XX. Al lado del Venier dei Leoni se yergue el Palazzo Dario, un edificio de 1487 sobre el que pesa una leyenda negra, ya que muchos de sus habitantes murieron en forma trágica. Justo enfrente, en la orilla opuesta, está la Casina delle Rose, la construcción más pequeña del Gran Canal, que se distingue detrás de un jardín florido, y que fuera taller del escultor Antonio Canova. Allí también vivió el poeta Gabriele d'Annun-



zio durante los años de la Primera Guerra Mundial. Muy cerca de allí, del mismo lado, está el Palazzo Corner o Ca'Grande, diseñado en 1545 para Giacomo Cornaro, sobrino de la reina de Chipre. Luego, pasando el Campo del Traghetto, viene el Gritti Palace. Hogar de los Gritti durante muchísimos años, fue levantado en 1525 por el dogo Andrea Gritti (1455-1538). Más tarde, fue sede de la nunciatura, y luego, hotel de lujo. Allí se alojaron casi todos los visitantes ilustres de la ciudad, desde el historiador de arte John Ruskin –quien allí escribió Las piedras de Venecia–, hasta los novelistas Somerset Maugham y Ernest Hemingway. La recepción, en la planta baja, es de libre acceso, y vale la pena visitarla. A dos canales de distancia está el célebre Harry's Bar, también lugar privilegiado por la presencia del autor de Por quién doblan las campanas.
En la otra orilla, Santa Maria della Salute, la imponente iglesia barroca que se antepone a los rosas y lilas del atardecer, y el remate de la Ponta della Dogana, anuncian el final del Gran Canal. Y esto es sólo el comienzo.



Arriba: Santa Maria della Salute.
Abajo: Santa Maria della Salute, por Ackerman, en 1826

SAN MARCO

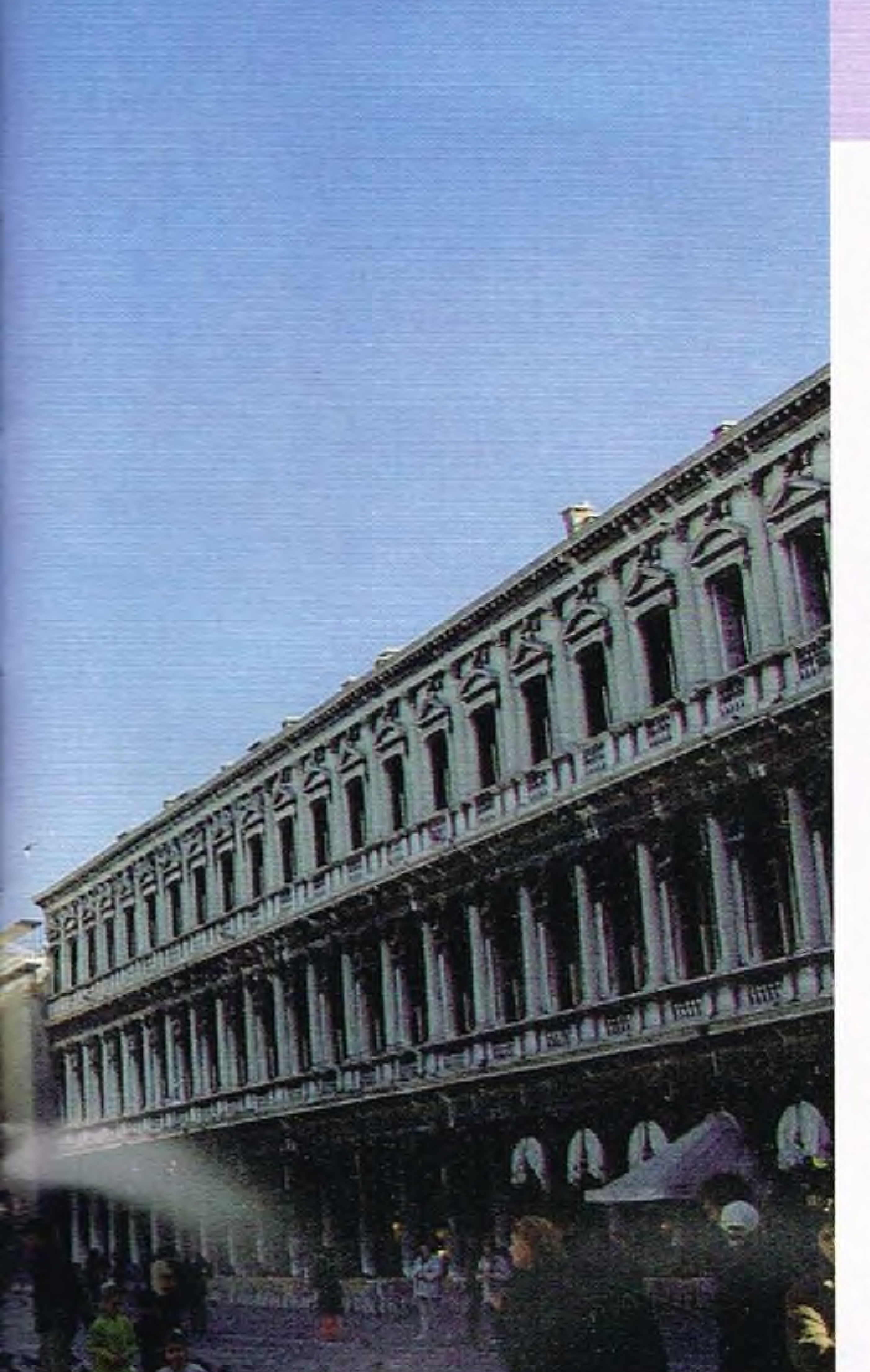


De todos los *sestieri* (seis distritos), San Marco es, probablemente, el más conocido de todos. Va desde el Bacino di San Marco hasta el Ponte di Rialto y se lo considera el centro geográfico y simbólico de Venecia. Allí están la Piazza San Marco, con su correspondiente Campanile, la Basílica de San Marco, el Palazzo Ducale y la Fenice, además de muchos de los edificios mencionados en la entrada correspondiente al Gran Canal.

La Piazza de San Marco

Todas las plazas de Venecia se llaman *campo.* A ésta le toca el privilegio de ser *piazza.* Hay muchas razones para que así sea. Testigo de los mejores y los peores momentos de la historia veneciana, empezó siendo isla arbolada, separada del Palazzo Ducale por apenas un breve hilo de agua que, en 1174, fue desecado. Casi un siglo más tarde, a la plaza se la cubrió de ladrillos que, entre 1722 y 1735 fueron reemplazados con losas de piedra de Istria.

La plaza está delimitada por la fachada de la Basílica de San Marcos, el Campanile de ladrillo (desde donde se avistaban los barcos que llegaban y los muchos incendios que padeció la ciudad; la torre actual reemplaza a la que se derrumbó en 1902), el Palazzo Ducale (y enfrente de éste, la Librería Sanso-



La Piazza San Marco, con el Campanile, las Procuratie Vecchie y Procuratie Nuove, y la Basilica al fondo.

viniana, cuyo nombre oficial es Biblioteca Nazionale Marciana), la Torre dell'Orologio (también llamada dei Do Mori). Rodeando uno de los extremos de la gran plaza, con una longitud de casi 500 m, están los dos edificios llamados Procuratie Vecchie y Procuratie Nuove ("Procuraduría Vieja" y "Procuraduría Nueva"), cuyas fachadas constituyen una recova. En el primero de ambos, a la derecha de la basílica, está la sede de procuradores y magistrados, encargados de la conservación del templo. En el lado opuesto se encuentra la Procuratie Nuove, en uno de cuyos extremos está el Museo Archeologico, que atesora piezas greco-romanas de los siglos IV y V aC. Al fondo de la plaza de San Marco, entre esos dos edificios está la Fabbrica Nuova, hoy Museo Corner, dedicado a la historia de la ciudad.

En el extremo del edificio de la Procuratie Vecchie, en el ala Norte de la plaza, se encuentra la Torre dell'Orologio, que da acceso al barrio de las Mercerías. En el centro de la torre, como su nombre lo indica, hay un gran reloj que señala las horas, los días y el curso de los planetas y las estrellas. En lo alto se ven las figuras que le han dado el otro nombre con que se conoce al monumento: dos moros, que dan las horas golpeando una campana.

La Basílica de San Marco

Es el principal templo católico de la ciudad y una obra maestra de la influencia bizantina en el Véneto. Enfrentada a la Fabricca Nuova, su construcción comenzó en 828, con el objeto de guardar las reliquias de San Marco, cuyo cuerpo fue robado por comerciantes italianos y traído hasta Venecia desde Alejandría, quedando en esa última ciudad –según el credo copto– la cabeza del santo. Más allá de estas disquisiciones, el templo que hospeda sus despojos fue concebido como una prolongación del palacio de los dogos. Tuvo primero forma de cruz griega, cúpula sobre crucero y brazos (5 cúpulas), pero en 975 la basílica fue quemada y sólo se la reconstruyó en el siglo XI con arquitectos y obreros traídos desde Constantinopla, lo que explica su estilo. Aparentemente, las obras se iniciaron en 1063, consagrándose el templo diez años después. En el siglo XIII, XV y XVII sufrió modificaciones.

En el interior de la basílica pueden apreciarse sus tres naves. El presbiterio está limitado por el gran iconostasio de influencia bizantina, coronado con las estatuas de la Virgen, San Juan y los doce Apóstoles. Detrás del altar mayor se puede ver la famosa Pala de Oro, un trabajo de orfebrería bizantina y veneciana, realizado entre los siglos X y XIV.

Para que se tenga en cuenta la fastuosidad del templo, este retablo fue confeccionado con esmaltes engastados en monturas de oro y plata adornadas con pedrería.
Ya en el exterior, vale la pena detenerse en la fachada para descubrir los caballos de San Marco, réplicas de los originales de bronce dorado, resguardados en el interior; los relieves del pórtico principal, que representan los trabajos del mes, según costumbre del siglo XIII; los mosaicos, que datan del siglo XVII y muestran cómo se sacó el cuerpo de San Marco de Alejandría, y el grupo de los tetrarcas Dioclesiano, Maximiano, Valerio y Constancio, esculpidos en pórfido.
Afuera también está la Piazzetta, que se extiende como prolongación de la gran plaza, limitando con la laguna, donde se yerguen dos columnas de granito traído de Oriente, sobre cuyos capiteles descansan el león de San Marcos (copiado de un león chino) y la estatua de Todaro (Teodoro), que fue el primer santo protector de la ciudad. Entre ambas columnas, se solía ejecutar a los criminales, ante la mirada atenta del dogo, quien observaba todo desde el Palazzo Ducale.



El Palazzo Ducale

Construido en 810, en un islote vecino al Bacino de San Marco –donado por el dogo Agnello Partecipazio–, se yergue el Palazzo Ducale. Lo que empezó siendo apenas una fortaleza de madera que protegía la casa del dogo y la primitiva iglesia de San Marco, con el curso del tiempo, se fue convirtiendo en el actual edificio. Para ello, renació de las cenizas que dejaron los incendios de 976, 1094, 1483, 1574 y 1577, y se sobrepuso a las muchas reformas y ampliaciones, requeridas por las necesidades que iba sumando el gobierno de Venecia, ya que, desde su origen mismo, allí funcionó la sede de la autoridad y el Ministerio de Justicia. Después de la caída de la República de Venecia en 1797, el Palazzo Ducale ya no se utilizó ni como morada del dogo ni como sede de las magistraturas, sino que fue acondicionado para albergar oficinas administrativas. Las prisiones de su interior –denominadas *i Piombi* ("los Plomos") por el revestimiento de su tejado–, conservaron un tiempo su antigua función. Sin embargo, con la anexión de Venecia al Reino de Italia, sobrevino una ola de restauraciones hasta que, en 1923, fue finalmente destinado a museo, función que todavía conserva.
Una visita al Palazzo Ducale no debe prescindir la visita a la "Escalinata de los Gigantes", obra del siglo XV, realizada por Antonio Rizzo. Allí, luego de su ascenso, se coronaba al dogo. También hay que considerar la recorrida por la Sala del Maggior Consiglio ("Sala del Consejo Mayor"). Allí, alineados a lo largo de las paredes, están los retratos de los primeros 76 dogos. No está de más echarle un vistazo al Ponte dei Sospiri, construido por



La Piazzeta bajo la lluvia; al fondo, el león de San Marcos y la estatua de Todaro.

Antonio Contin en 1602. Su nombre se explica por su función: servía para trasladar a los condenados desde el Palazzo Ducle al Palazzo delle Prigioni ("Palacio de las Prisiones"), al lado del canal.

Otras partes del distrito

Por supuesto, no todo en el distrito se limita a la Piazza San Marco, la Basílica y el Palazzo Ducale. El sector Norte, por ejemplo, concentra la mayoría de los comercios. También están la iglesia de San Zulian (en cuya fachada, en lugar del santo, está la imagen de Tommaso Rangone, el médico que pagó la restauración de la iglesia, a cambio de que en sus muros se pusieran sus méritos en latín, griego y hebreo), la de San Salvador (donde podrán apreciarse obras de Carpaccio y Tiziano) y el ya mencionado Teatro Goldoni. Hacia el Oeste, están la iglesia de San Moisè (reconstruida en 1682), la de Santa Maria del Giglio (también llamada "de los Zobenigo", que fue la familia que contribuyó a su construcción en el siglo X), la de Santo Stefano (que posee cuadros de Tintoretto) y La Fenice, el famoso teatro de ópera.

Dos veces ardió y dos veces fue reconstruido tal como había sido inaugurado, en 1792. La Fenice, en Venecia, uno de los teatros de ópera más bellos del mundo se reinauguró "tal como era y allí donde estaba", fue la consigna de la reconstrucción. Así volvieron los colores –celeste, rosa y verde agua para las paredes y oro de 23 kilates para las adornos florales y los querubines; en el cielo raso turquesa danzan Las tres Gracias–, la forma de herradura de la sala, los palcos. Incluso las arañas se parecen a las que se quemaron en el último incendio, en enero de 1996. Controvertida como toda reconstrucción, la nueva Fenice ganó en espacio –se agregó capacidad para unos 150 espectadores más– y se abrió otra sala para conciertos de cámara, conferencias y ensayos. La inversión fue de unos 60 millones de euros.

Detrás del teatro, fluye el río della Vesta, por lo que la góndola es un buen medio de transporte para asistir a la ópera. Cuando se inauguró –con la obra *Los juegos de Agrigento*, de Giovanni Paisiello– se acostumbraba poner rosas frescas en las barandas de la sala. Con el calor, el perfume de las flores lo impregnaba todo. Una forma de completar el hechizo de la música, de los trajes de gala, de las máscaras y el rumor de las sedas del Carnaval veneciano, un escenario más que bello para la música de Verdi y Wagner, y para los voces de Caruso, Gigli y Maria Callas. La Fenice –"fénix", en castellano, un nombre que le dieron después del primer incendio– fue uno de los diecinueve teatros de ópera que había en Venecia en el siglo XVIII. La gente se asombraba con algunos efectos, como los tableros azules ondulados que se movían uno tras otro y simulaban el movimiento del mar o los edificios que se desplomaban gracias a unas sencillas bisagras.

La Fenice fue construido por el arquitecto Giovanni Antonio Selva y, entre las mayores ovaciones que allí se escucharon, se cuenta la que recibió Bellini con su versión de *Romeo y Julieta*. Pero en 1836 un incendio destruyó la sala principal y otros sectores. Aquella vez, tardaron apenas un año en dejarlo exactamente igual. Durante la Segunda Guerra, mientras la mayoría de los teatros europeos sólo podía ofrecer programas improvisados, La Fenice estrenó 68 obras. Después del último incendio, que, según se probó, fue intencional, tras siete años de trabajo, La Fenice vuelve a iluminarse por las noches y, en la fachada, brilla el fénix dorado que lo simboliza.



Arriba: Insignia de La Fenice.
Abajo: Inauguración de La Fenice, el 26 de diciembre de 1837.





CASTELLO

La Riva degli Schiavoni.

Al Este de San Marco está Castello, otro de los *sestieri*, cuyo nombre se debe a dos fuertes, uno del siglo VIII, que se alzaba en lo que hoy es la Isla de San Pietro, y el otro, nada menos que el Arsenale. Eso sí, conviene visitarlo atendiendo al recorrido.

Una posibilidad interesante es explorar el Oeste del distrito, comenzando en el Puente della Paglia, al lado del Palazzo Ducale. Desde allí, sólo es cuestión de seguir el paseo adoquinado a la vera del Canale di San Marco, conocido desde hace seiscientos años como Riva degli Schiavoni. No obstante, al recorrerlo, debe considerarse que el mayor problema no lo constituye la distancia, sino tener que lidiar con los muchos puesteros y con las infinitas paradas de taxis acuáticos que, en caso de malhumor, pueden arruinar la excursión.

El primer edificio que se verá es el Palazzo delle Oruguibu, al que inmediatamente seguirá el mundialmente conocido Hotel

Danieli, con su fachada rosada. En sus orígenes, allá por el siglo XIV, fue un teatro de ópera, pero más adelante, en 1822, se convirtió en hotel y en punto de encuentro de personajes famosos.
Luego de atravesar el puente que sigue, viene el monumento de Ettore Ferrari a Victor Manuel II, el rey que unificó Italia. Se trata de un conjunto de grandes estatuas de bronce, puestas en medio de la calle, rodeando a un héroe ecuestre, como hasta hace poco fueron los héroes.
Prosiguiendo el recorrido, se llega a la iglesia de Santa Maria della Visitazione, a la que todo el mundo conoce como La Pietà. Si bien data del siglo XV, fue reconstruida en 1745 por Giorgio Massari. Su edificio, de planta ovalada, tiene el techo decorado por un fresco de Gianbattista Tiepolo, llamado "Triunfo de la F". Allí fue donde Antonio Vivaldi compuso muchas de sus obras, luego interpretadas por las jóvenes internas del orfanato adyacente.
Ahora bien, si en lugar de seguir por la Riva degli Schiavoni, se toma por la calle della Pietà, y se dobla primero a la izquierda y después a la derecha, siguiendo luego derecho por la calle Bosello, se llegará a Salizzada dei Greci, una calle más ancha que alberga muchos negocios tradicionales, que poco tienen que ver con las tiendas para turistas de otras partes de Venecia. Pero suponiendo que no se quiera tomar el desvío, habrá bastado con continuar por la Riva degli Schiavoni para dar con un nuevo puente al que sigue la Ca'di Dio ("Casa de Dios", nombre que recibían las posadas para peregrinos durante la Edad Media). Ese albergue ya existía en 1272, y existen antiguos documentos que prueban que, en 1360, un grupo de monjes genoveses allí alojados, trataron de volar el Arsenale. En la actualidad, ahí funciona un geriátrico.
Llegados a este punto, es necesario girar a la izquierda y recorrer la calle dei Forni ("de los

Vista del Arsenale, con sus torres almenadas.



Hornos"), nombre que proviene del edificio grande de la derecha, donde estaban los hornos del Arsenale, en los que se preparaba el pan para los marinos. Hoy, es una dependencia de la Marina italiana. En la esquina siguiente, hay que doblar a la izquierda, en dirección a la calle di Fondamenta Pegola. En la otra esquina, del lado derecho, está la iglesia de San Martino. No fue la primera iglesia del lugar: antes hubo otra, construida en el siglo VII. En la casa adyacente, que da al canal, se alojó el abad armenio Mekhithar, en 1717, mientras organizaba su monasterio en la isla de San Lazzaro. De la iglesia, hacia la derecha, están las Fondamenta di Fronte. Siguiendo hasta el Campo Arsenale, se dará con el edificio del Arsenale, que fue construido en 1104 por el dogo Ordelaffo Falier y ampliado entre los siglos XIV y XVI para convertirse en el mayor astillero naval mayor del mundo. Rodeado de muros almenados, a pesar de haber contado en algún momento con más de 16 mil obreros, el lugar hoy está mayormente abandonado. Sólo sus dimensiones permiten vislumbrar el antiguo esplendor. La gran puerta de la entrada –que data de 1460– fue obra de Antonio Gambello. La guardan dos leones robados del puerto de Atenas por un almirante veneciano. Tras la caída de la República en 1797, Napoleón hizo destruir todos los muelles. La zona depende hoy de la administración militar.
Puede que el mayor punto de interés de la zona sea el Museo Storico Navale. Fundado en 1919, primero estuvo en uno de los edificios del Arsenale y luego fue mudado al actual edificio del siglo XV –por mucho tiempo usado como granero–, ubicado en Campo S. Biagio. Entre las muchas cosas que ofrece el museo hay todo tipo de barcos en escala y de tamaño natural, correspondientes a la rica historia de los venecianos y el mar. Está también la réplica del último Bucintoro (la lujosa embarcación del dogo), la góndola de Peggy Guggenheim, una colección de ex votos marineros de los siglos XVI a XIX, etcétera.

Otras atracciones de Castello

En Castello existe un importante número de



VIVALDI EN LA PIETÀ

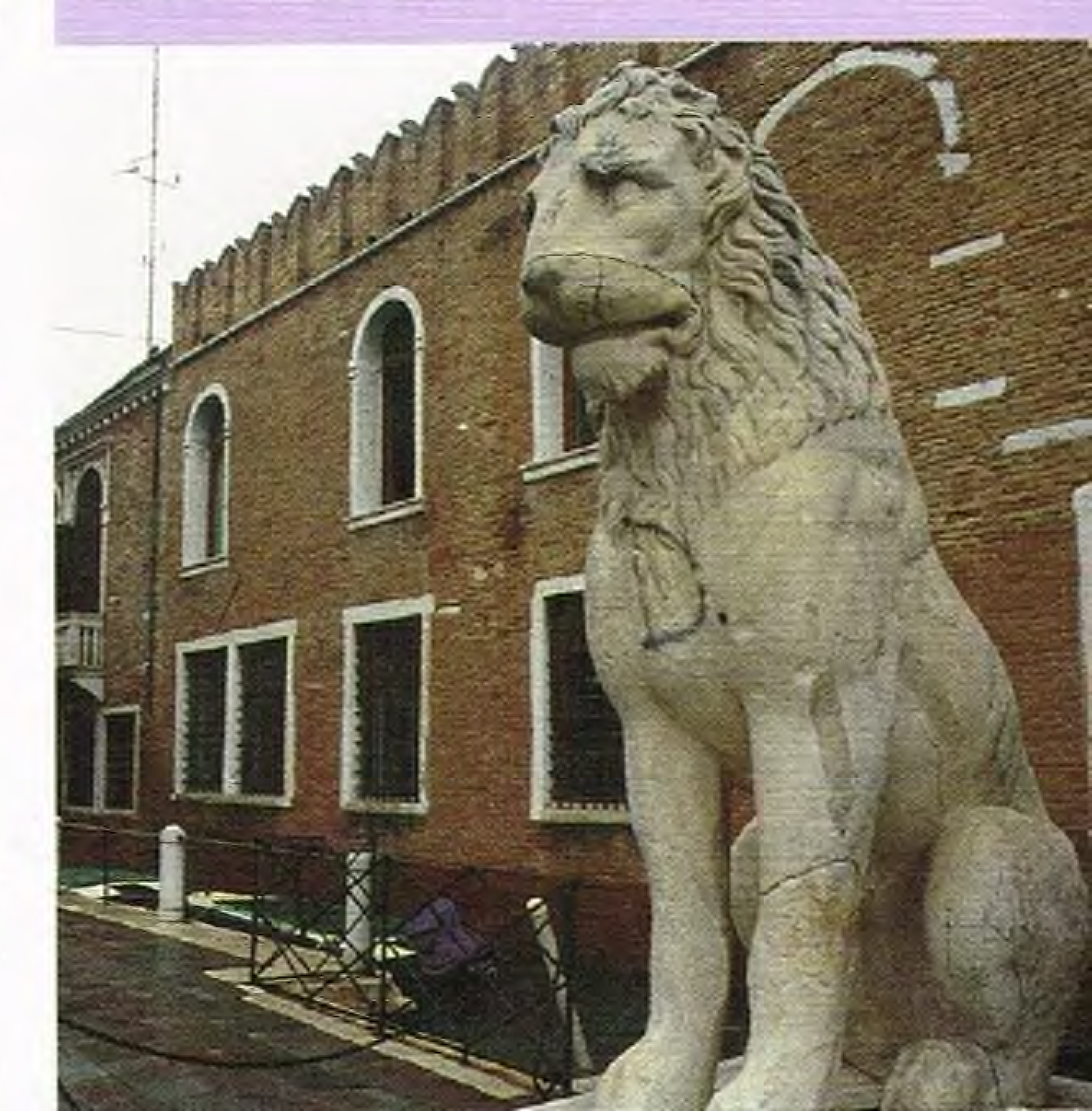
Entre 1703 y 1740 Antonio Vivaldi (1677-1741) dirigió varios grupos de música y escribió numerosos oratorios, motetes, cantatas y piezas vocales para el coro de la Pietá. Según aclara Patrick Barbier en *La Venecia de Vivaldi. Música y fiestas barrocas*, es necesario precisar de entrada "que el término *coro*, en la época, no debía ser tomado en su sentido literal (coro únicamente vocal), sino en un sentido más amplio, el de *conjunto de voces e instrumentos*", lo cual explica, en buena medida, la enorme destreza que adquirieron las jóvenes discípulas del "cura pelirrojo" –como se lo conoce a Vivaldi– en la interpretación muy sofisticada de instrumentos. "Fue, pues, principalmene para las alumnas de la Pietà –agrega Barbier–, aunque también por encargo privado y para diversas publicaciones, para quienes Vivaldi compuso sus cerca de 500 conciertos y sinfonías para cuerdas y continuo, a los cuales hay que añadir 90 sonatas. Este conjunto colosal, de una unidad fuera de lo común, representó un valor comercial no desdeñable para él, al tiempo que le confirió una gloria póstuma que no se desmiente".

iglesias que, por sus características y belleza, merecen ser visitadas.
Muy cerca de la línea de la costa está San Zaccaria, que presenta una combinación de estilos arquitectónicos, en los que destacan el gótico flamígero y el renacimiento clásico. Fue fundada en el siglo IX y reconstruida por completo entre los años 1444 y 1515. Antoni Gambello comenzó la fachada en estilo gótico y, a su muerte, Mario Coducci completó la parte más alta en el estilo clásico. El interior destaca *La Virgen y el Niño con los Santos* de Giovanni Bellini. El convento benedictino de al lado era conocido por la vida disipada de sus monjas, la mayoría provenientes de buenas familias. No lejos de allí, está San Giorgio dei Greci, con su curioso *campanile* inclinado.
Al Norte de Castello está el Campo de Santa Maria Formosa, donde se yergue la iglesia homónima, y todavía más al Norte, la Iglesia de San Giovanni e Paolo (conocida familiarmente como San Zanipolo). Se trata de una iglesia gótica, que se cuenta entre las más hermosas de Venecia, lo que es mucho decir. Se construyó entre finales del siglo XIII y principios del XIV para los frailes dominicos, y destaca por sus enormes dimensiones y austeridad arquitectónica. Las bóvedas del interior son de crucería, unidas por vigas de madera y apoyadas sobre 10 enormes columnas de piedra de Istria. Conocida como "el Panteón de Venecia", alberga monumentos a no menos de 25 dogos. Asimismo, la Capella del Rosario, decorada por *La Adoración de los Pastores*, obra de Paolo Veronese, es una auténtica maravilla. La Capella di San Domenico, en cambio, está decorada por el fresco de *La Gloria de San Domenico*, obra de Piazzeta.
Otra alternativa la ofrece la Iglesia de San Francesco della Vigna, construida en 1253, cuando todavía había viñas en los alrededores y remodelada según el gusto renacentista entre 1543 y 1569. Entre las muchas obras de arte de la iglesia, destacan las pinturas atribuidas a Giorgione, Veronese, Vivarini y Giovanni Bellini (en la sacristía), pero posiblemente la más memorable de todas es la *Virgen con el niño* (1463-1469), pintada por Antonio Falier da Negroponte, uno de los monjes.
Por su parte, la iglesia de San Giorgio dei Greci es la iglesia griega más antigua de Occidente y fue construida con aportes de la comunidad griega, la mayoría de cuyos integrantes procedían de Grecia continental, aunque también había muchos de Creta, que fue colonia veneciana durante 400 años. La iglesia diseñada por Sante Lombardo (1539-1561), todavía se usa para el culto ortodoxo griego.

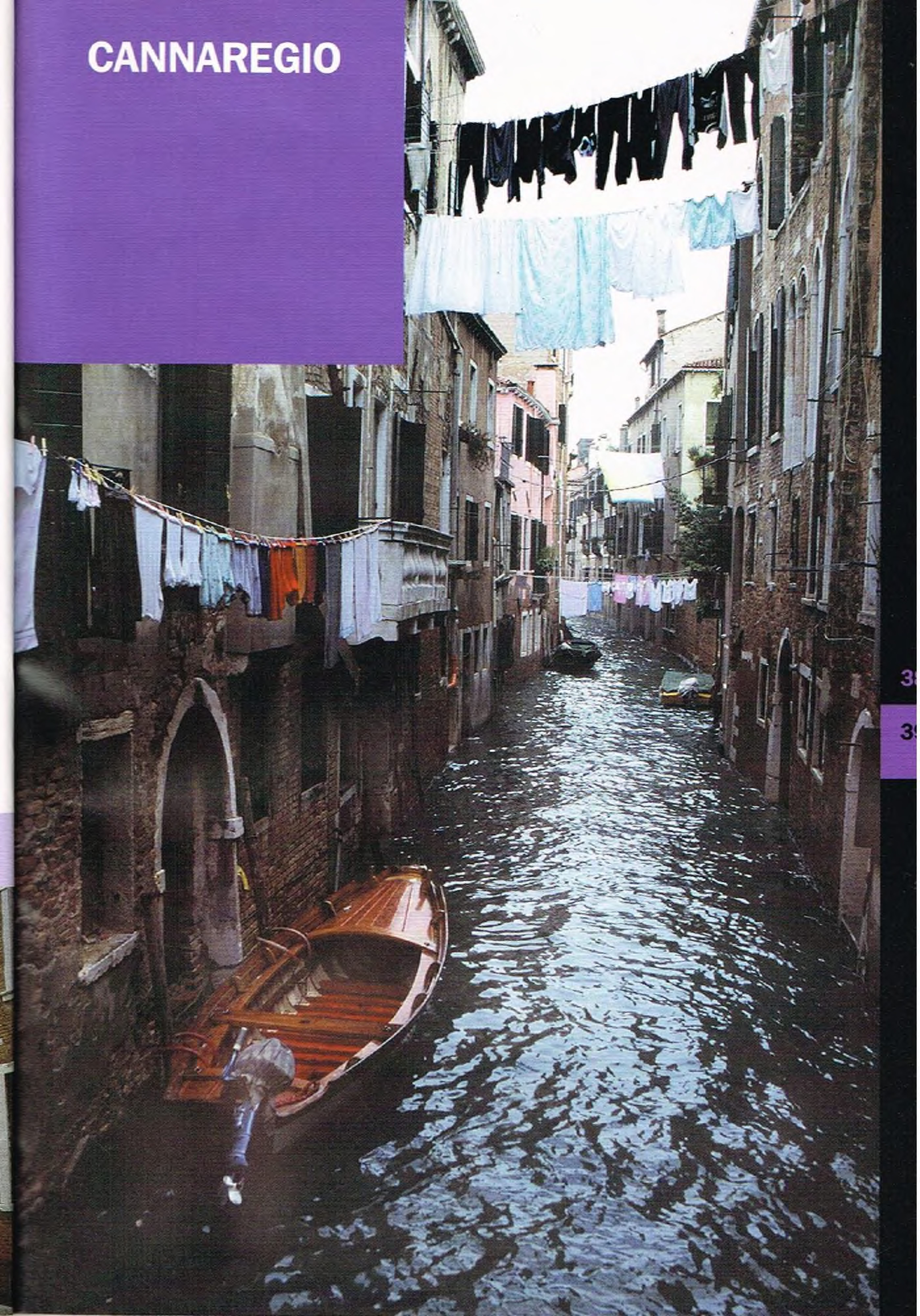
Dos islas

De las muchas que forman el barrio, dos islas destacan nítidamente: San Pietro y Sant'Elena. La primera fue alguna vez parte de la Fortaleza de Castello, lugar donde se ubicaron los primeros asentamientos de Venecia. La vieja iglesia de San Pietro y su Campanile están emplazados en una plaza ajardinada al final de la Avenida Garibaldi. Fundada en el siglo VII, se convirtió en la catedral de Venecia hasta que, en 1807, San Marco ocupara su lugar. El edificio actual, es de estilo palladiano y fue realizado en el siglo XVI. Sant'Elena, por su parte, está al final del recorrido de los Giardini Pubblici, llegando al Parco delle Rimenbranze. Hay una antigua iglesia a la que se llega cruzando el puente sobre el río Santa Elena. La iglesia es un bonito edificio gótico fundado en el siglo XIII.

Uno de los leones robados en Atenas, que custodia la puerta del Arsenale.



CANNAREGIO





Arriba: Los viejos edificios del gueto.
Derecha: Iglesia de la Madonna dell'Orto.

Después del Gran Canal, el Canale di Cannaregio es la segunda gran vía de agua que tiene Venecia. Uno y otro están unidos unas pocas cuadras después del Ponte degli Scalzi y, puede decirse que, con el Canale delle Sacche, el Canale delle Navi y el Fondamenta Nuove, prácticamente determinan el distrito de Cannaregio, famoso, entre otras cosas, por haber albergado el gueto judío de Venecia –que fue el primero de la historia–, por algunos monumentos religiosos como las iglesias de la Madonna dell'Orto y Santa Maria dei Miracoli y por haber sido el lugar donde vivió y murió Jacopo Robusti, más conocido como Tintoretto.

Barrio popular, de casas altas que compensan el poco espacio, a la vera del Gran Canal tiene algunos magníficos edificios como la Ca d'Oro y la Ca'Da Mosto –ya mencionadas en la correspondiente entrada– que contrastan con las viviendas modestas, a cuyas ventanas las señoras cuelgan a secar la ropa. Y si bien la Lista di Spagna y la Strada son dos de las vías más transitadas y turísticas, bien vale perderse entre las callejuelas del Cannaregio y descubrir su cotidianidad, su historia y su gente.

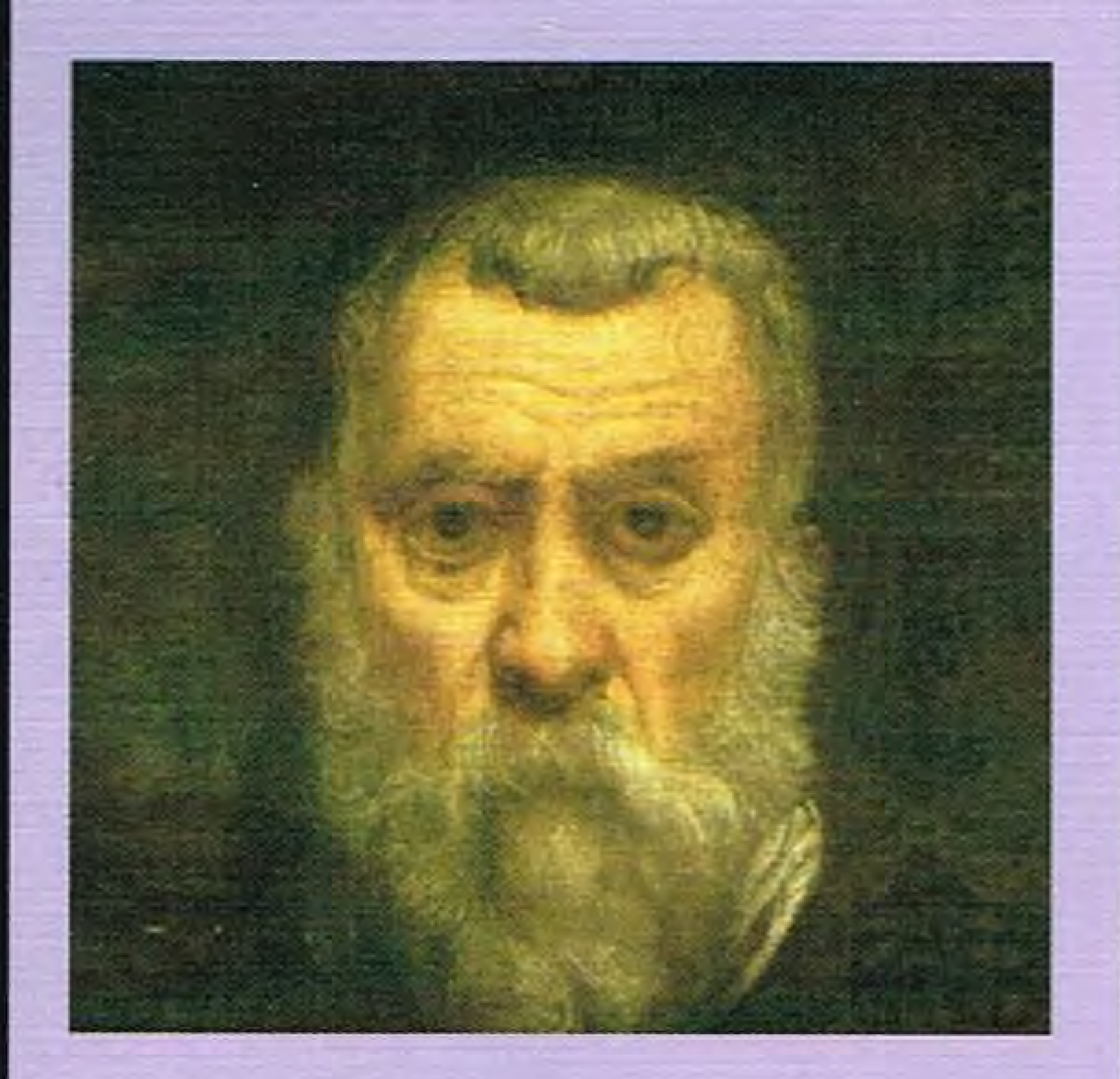
El gueto de Cannaregio

Existen numerosas evidencias de que los judíos empezaron a llegar a Venecia hacia 1152. No venían de un único lugar, sino que procedían de distintas partes: estaban los *alemagni*, que llegaban de Alemania y de Europa del Este, los levantinos, originarios de Siria y Turquía, y los sefardíes, que empezaron a instalarse en Venecia en 1492, cuando fueron expulsados de España y convirtieron a la Serenísima en el centro más importante de la diáspora sefardí occidental. Era apenas una suma de gente, ya que no constituían una comunidad uniforme. De ahí que hubo cinco sinagogas –en veneciano, denominadas *scuola* y todas construidas por arquitectos cristianos–, que representaban a cada comunidad. Muchos conversos de la Península Ibé-



rica optaron por mantener su identidad cristiana. Otros, en cambio, mantuvieron una doble vida de criptojudíos, aunque la gran mayoría no ocultó su verdadera identidad. A los efectos de esta historia, da lo mismo: en una época de negocios florecientes, el éxito comercial de unos y de otros atrajo la peligrosa atención de sus pares venecianos. Así, a principios del siglo XVI se decidió la expulsión de la ciudad de todos los habitantes cristianos nuevos, ante la firme e insistente presión de los comerciantes locales. Los judíos entonces se escaparon a otras partes de Europa y buena parte se instaló en Turquía. Pero cuando las autoridades de la República, tomando conciencia de que los comerciantes judíos levantinos y sefardíes por igual eran los únicos dispuestos a correr los riesgos que implicaban las largas y peligrosas travesías al Oriente, les concedieron la posibilidad de volver a establecerse en Venecia, ofreciendo incluso incentivos para los que regresaran o se asentasen allí por primera vez. Así, en 1516 el Consejo de los Diez, base del poder veneciano desde el medioevo, decidió que todos los judíos de Venecia debían instalarse en un islote donde estaba asentada una importante fundición (en dialecto véneto, *ghetto*), lo que dio origen al Ghetto Nuovo, probablemente uno de los barrios judíos más viejos de Europa.

La vida en el gueto planteaba muchas restricciones: por ejemplo, los judíos –que en todo momento debían identificarse llevando una insignia– no podían ser dueños de sus casas; además, tenían prohibidos los oficios manuales y las profesiones juzgadas "nobles", con excepción de la medicina. Para trabajar, podían salir del gueto, pero las puertas volvían a cerrarse al atardecer y los únicos autorizados a salir eran los médicos, mientras guardias armados patrullaban el canal circundante. Con todo, la población del gueto fue aumentando y, dado que era imposible crecer horizontalmente, los límites del gueto se extendieron al Ghetto Vecchio, que se añadió en 1541, y al Ghetto Novísimo, que se sumó en 1633. Así, se calcula que hacia 1650, había unos 5 mil



TINTORETTO

Jacopo Robusti (1518 -1594) –en razón de la profesión de tintorero de su padre, por todos conocidos como Tintoretto–, nació y vivió en el Cannaregio. Alumno de Tiziano, sentía verdadera pasión por los efectos de las luces al punto de crear figuras de cera de sus modelos para experimentar con ellas, colocándolas en distintos ángulos y así ver los efectos de la luz antes de pintarlos. En consecuencia, algunas figuras aparecen en más de una de sus obras, siempre pintadas con diferente iluminación. Concluido su aprendizaje, en 1539 se estableció como maestro y pinta casi gratuitamente, cobrando sólo el material y algo para mantenerse, lo cual le atrae una importante clientela. A partir de entonces, su fama aumentó en proporción a los encargos, lo que lo obligó a abrir un taller de proporciones en el que trabajaban sus hijos Domenico y Marco, y su hija Marietta, más conocida como la Tintoretta. Entre sus principales clientes se cuentan el Palacio Ducal y las grandes Scuolas, destacando la decoración realizada para la Scuola Grande di San Rocco, en la que se puede apreciar lo mejor de su producción. Casado con Faustina Episcopi desde 1550, su vida se desarrolla entre su casa y su estudio, ambos en el mismo edificio, la Fondamenta dei Mori. El autorretrato, cuyo detalle ilustra esta columna, corresponde a 1588, aproximadamente.

judíos en ese distrito. Finalmente, en 1797 Napoleón acabó con la República de Venecia, las puertas del gueto fueron derribadas y los judíos tuvieron la misma libertad que todos los ciudadanos de Venecia.
A la zona del antiguo gueto se puede entrar desde tres puntos diferentes, a saber: desde las Fondamenta degli Ormesini, pasando a través del puente de hierro forjado que conduce al Campo Ghetto Nuovo; desde la Strada Nova, por la Calle Nuova, o desde las Fondamenta di Cannaregio, que nace en el Ponte delle Guglie y girando por el callejón llamado del Forno. De los 600 judíos que habitan Venecia, sólo cinco familias viven hoy en lo que alguna vez fuera el gueto. Las sinagogas Scuola Grande Spaghnola y la Scuola Levantina aún ofrecen servicios religiosos. Hay varios negocios judíos, una librería, un centro social, un Museo Ebraico y el Gam Gam, un restaurante *kosher*, cerca del Ponte delle Guglie.

Madonna dell'Orto y alrededores

La monumental Madonna dell'Orto se ubica en el estremo Norte del *sestiere* de Cannaregio. Levantada en el camposanto homónimo, fue edificada con piedra de Istria en el siglo XIV, y reconstruida y modificada en el siglo XV. Primero estuvo dedicada a San Cristóbal, pero al cabo de poco tiempo se la vinculó con una imagen milagrosa de la Virgen con el Niño, del escultor Giovanni de Santi, que hoy se conserva en la Capilla de San Mauro. De ahí su nombre ("Señora del Jardín").
Más allá de las particularidades arquitectónicas del templo, importa porque la sencilla capilla que está al lado del altar mayor es donde está la sepultura de Tintoretto, quien vivió y trabajó en este distrito. Varios de sus cuadros más importantes pueden verse en la iglesia, que igualmente poseía una obra de Giovanni Bellini, robada en 1993.
En los alrededores de la Madonna dell'Orto está la plaza conocida como Campo dei Mori. En una de sus esquinas –la que da a Fondamenta dei Mori–, hay una estatua que representa a un hombre, cuya nariz original de piedra fue sustituida por otra metálica. Se trata del “Sior Antonio Rioba”. Ni él ni las dos esta-

tuas que lo acompañan, adosadas a sendas casas en las Fondamenta y en el campo, son "moros", sino que representan a Rioba, Sandi y Afani Mastelli, los miembros de una familia procedente de Morea, en el Peloponeso griego, que participó en la Cuarta Cruzada y, posiblemente, en el saqueo de Constantinopla.
En la zona también están el Palazzo Mastelli –cuya fachada, con un bajorrelieve en el que se ve un camello, visible claramente del otro lado del Rio Madonna dell'Orto– y la casa del Tintoretto (3399 de las Fondamenta dei Mori). Otro punto de interés es la iglesia de San Marziale (levantada en 1133 y refaccionada en 1693), a tres canales y tres puentes de distancia de la Madonna dell'Orto, famosa, entre otras cosas, porque la peste de 1575 empezó en esa parroquia, en casa de Vincenzo Franceshi.

Gesuiti y alrededores

No lejos de la Ca d'Oro está la iglesia de Gesuiti (a la que no debe confundirse con la de Gesuati, que está en otra parte de la ciudad). El motivo principal por el cual visitar esta iglesia, levantada en el siglo XII y reconstruida en 1715 para la orden de los jesuitas –con columnas de mármol blanco y tabiques de piedra con incrustaciones de mármol verde–, es *Il martirio di San Lorenzo*, un cuadro de Tiziano, que se exhibe en el interior.
Luego, en la Calle Larga dei Botteri se podrá apreciar el muro de lo que alguna vez fue la casa y el taller de Tiziano. Al doblar cualesquiera de las esquinas se llega a Campo de Tiziano, donde, según reza la placa del 5181-5182, estuvo la casa del pintor.
Nada más hay para ver en los alrededores inmediatos de la iglesia, si no un barrio popular, donde alguna vez hubo muchos conventos, como el de Santa Caterina.

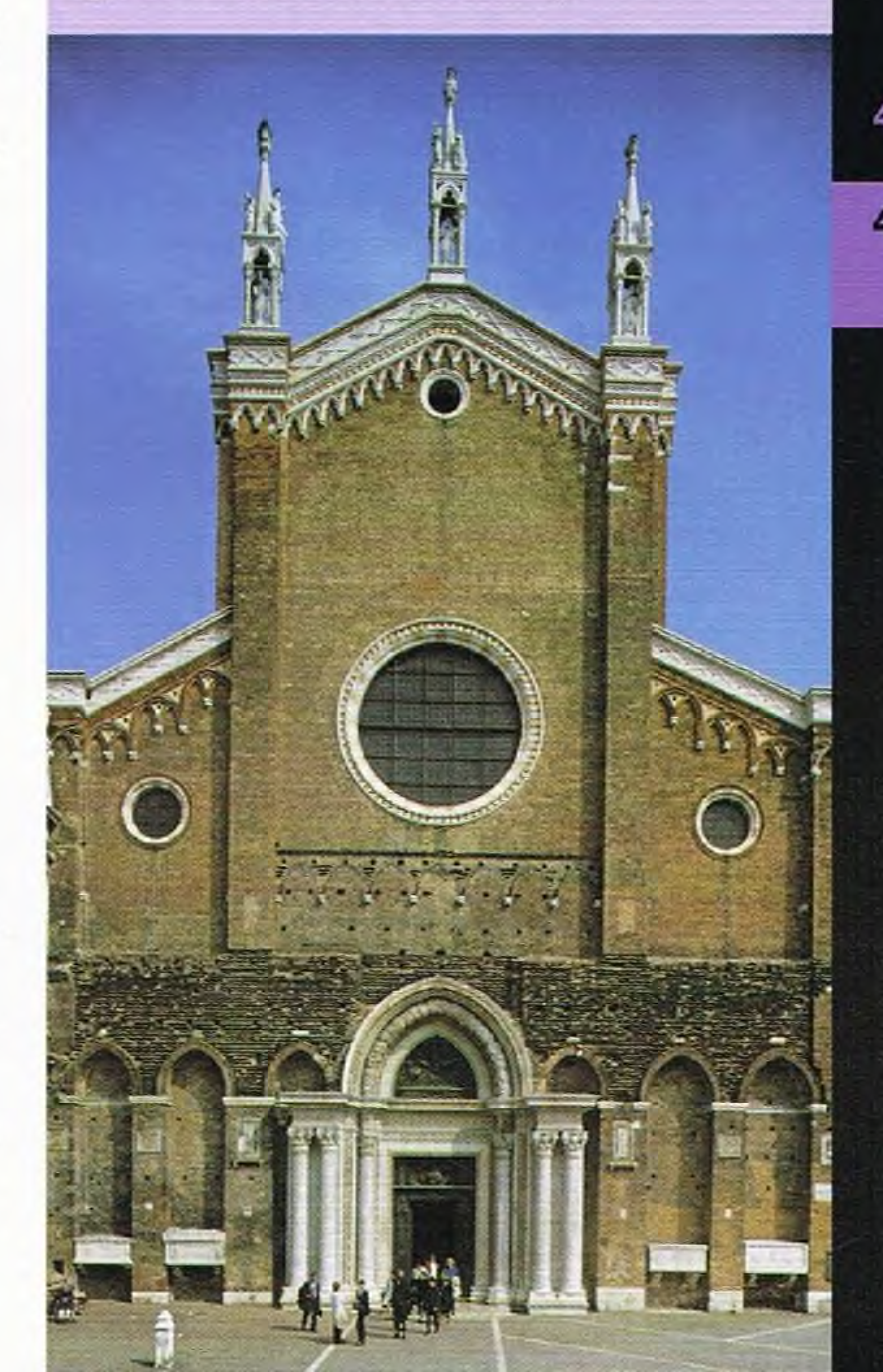
Santa Maria dei Miracoli

Construida entre 1481 y 1489 –con el objeto de que custodiara una imagen milagrosa de la Virgen con el Niño–, y restaurada entre 1987 y 1997 por la fundación estadounidense Save Venice, San Maria dei Miracoli es considerada como la obra maestra de los hermanos Pietro y Tulio Lombardo. La iglesia forma un rectángulo ornamentado con mármol, cuyo techo exhibe imágenes de profetas y patriarcas, realizados por Pier Maria Pennacchi en 1528. Al altar mayor se llega subiendo una escalera, cuyos peldaños están flanqueados por bajorrelieves. Todo en ella hace que los venecianos la consideren muy cercana a su afecto. A su vera está el Café Miracoli, considerado "el Club de los Amantes de la Música Clásica".

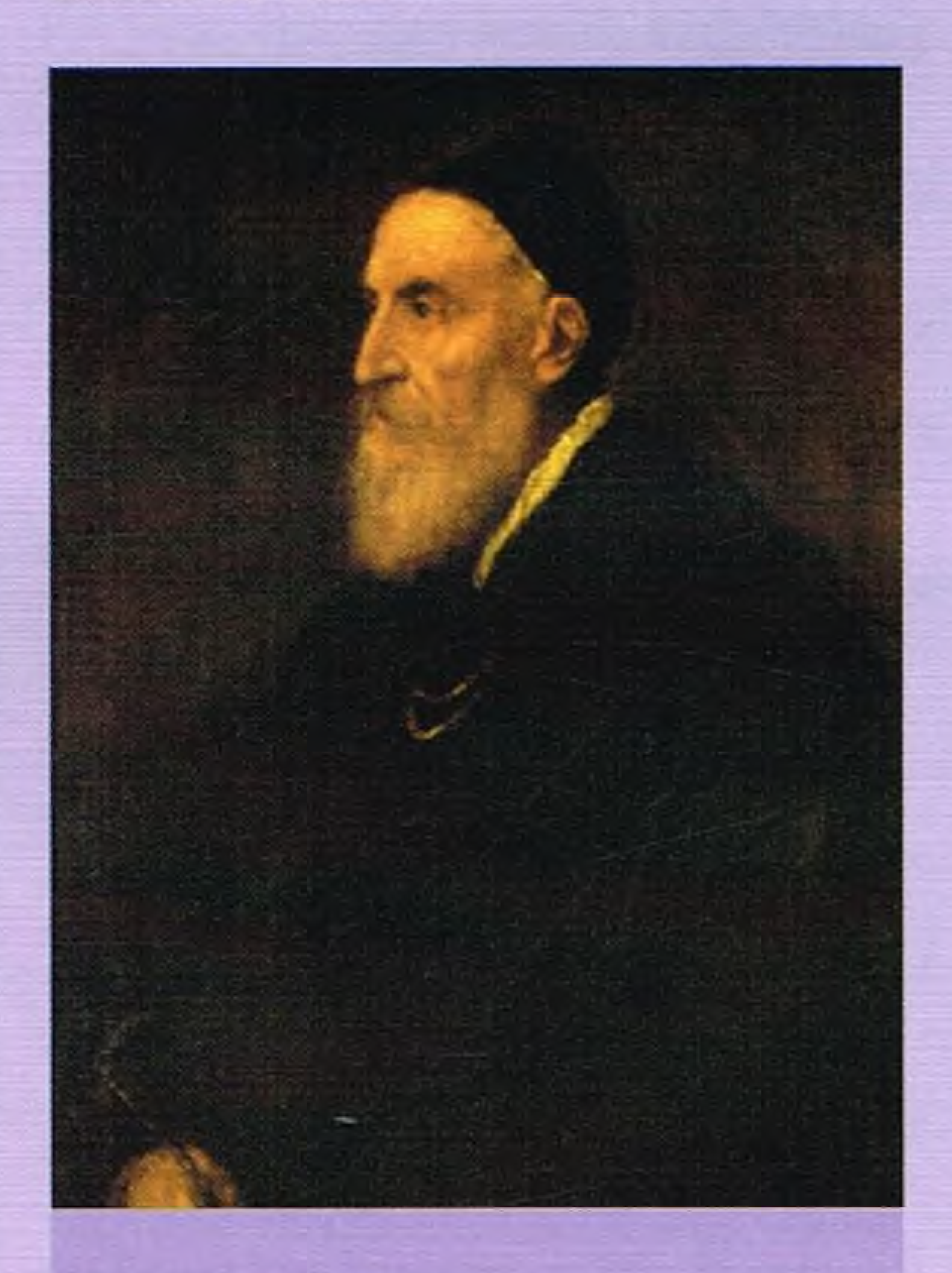
Santi Apostoli

Aparentemente, San Magno era propenso a las visiones. De hecho, algunas de ellas dieron por resultado iglesias. Para ser estrictos, ocho iglesias. Una de ellas se refiere justamente a los doce apóstoles, que se le aparecieron al santo y le ordenaron levantar un templo allí donde viera un grupo de doce grullas. Eso ocurrió en el siglo VII, pero hubo remodelaciones continuas hasta llegar a la de Giusto

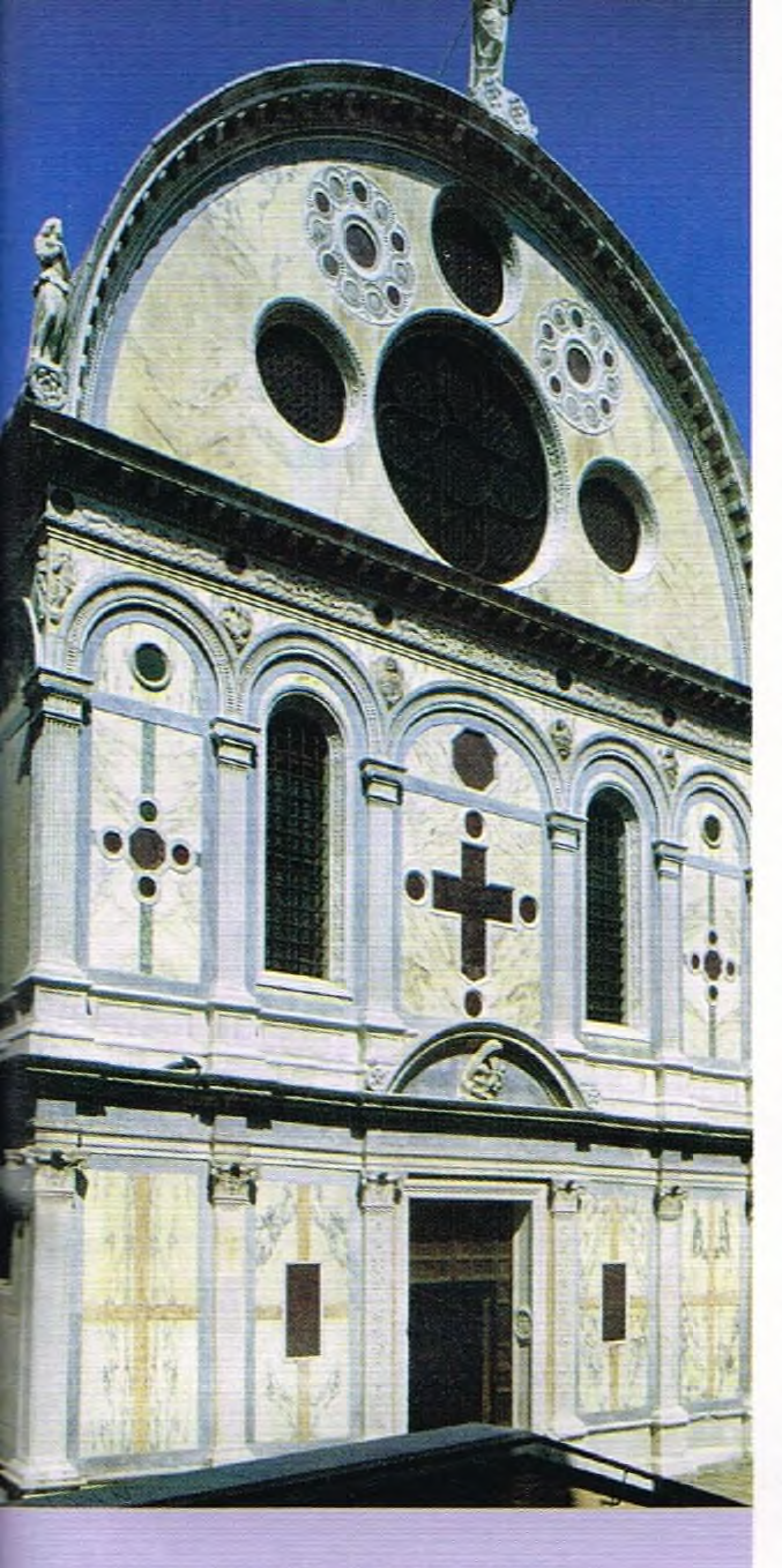
Iglesia de la Madonna dell'Orto.



Considerado el maestro más importante de la "escuela veneciana", Tiziano Vecellio nació entre 1485 y 1490 –los especialistas no se ponen de acuerdo– en la localidad de Piove di Cadore, en los Alpes Vénetos, en el seno de una familia que gozaba de una importante posición. Artista precoz, contó con el apoyo de su padre y se instaló en Venecia, en compañía de su hermano Francesco, para aprender el arte de la pintura. Ambos estudiaron primero con Sebastiano Zuccato y, luego, con Gentile Bellini, pintor oficial de la República de Venecia, considerado el máximo pintor de su tiempo. Durante ese periodo formativo Tiziano se puso en contacto con Sebastiano del Piombo y Giorgione, jóvenes artistas con quienes se interesaría por la luz, el color, el paisaje y las diferentes relaciones existentes entre estos elementos. En 1508 realizó la decoración de una de las fachadas del Fondaco dei Tedeschi, incendiada tres años antes. Tiziano y Giorgione trabajan juntos. En 1511, instalado en Padua, trabajó en tres frescos para la Scuola de San Antonio. A su vuelta a Venecia continuó trabajando en un fresco en la Sala del Gran Consejo del Palacio Ducal –en el que se representaría la Batalla de Spoleto– a cambio de los gastos y la promesa de la concesión de la Senseria del Fondaco dei Tedeschi, oficiosamente el cargo de primer pintor de la república que en ese momento ocupa el anciano Bellini. Ese mismo año abrirá su primer taller en San Samuele. En 1516 ocupó la Senseria y recibió uno de sus más importantes encargos: la Asunción para Santa Maria Gloriosa dei Frari, impactante retablo de casi siete metros de altura. Este mismo año iniciará una estrecha relación con Alfonso I d´Este, duque de Ferrara, y uno de sus primeros clientes importantes. Fruto de este contacto surgirán las obras para la Cámara de Alabastro del castillo de Ferrara. La Bacanal, la Ofrenda a Venus y el Baco y Ariadna. Al convertirse en el primer pintor de Venecia le serán encargados los más importantes retablos como la Pala Pesaro. En 1523 Tiziano entabló relaciones, a través del duque de Ferrara, con Federico Gonzaga, duque de Mantua, un nuevo mecenas, quien lo pondrá en contacto con el emperador Carlos V, quien lo nombrará pintor de Corte, concediéndole asimismo los títulos de conde palatino y caballero de la espuela de oro. Desde 1531, instalado en una confortable casa en Biri Grande –en la parroquia veneciana de San Canciano, donde permanecerá hasta su fallecimiento–, pintará para Francesco Maria della Rovere, el duque de Urbino. A partir de este momento y en los próximos treinta años, Tiziano sólo retratará a los miembros de la exclusiva elite social e intelectual. A su muerte –el 27 de agosto de 1576– Venecia despidirá a su gran pintor con solemnes exequias en la basílica de San Marcos, antes de ser enterrado en la iglesia de Santa Maria Gloriosa dei Frari.



Autorretrato de Tiziano.



Iglesia de Santa Maria dei Miracoli.

Pedolo, que tuvo lugar a mediados del siglo XVIII y que dejó como resultado la iglesia actual. En el interior está la capilla de la familia Corner –atribuida a Mauro Codussi (1552)– y allí puede verse el retablo realizado por Giambattista Tiépolo. No es lo único para ver en la iglesia, donde también se exhibe *La última cena* de Cesare da Conegliano y una escultura de mármol de Nicolò di Pietro Lamberti, de fines del siglo XIV.

San Giobbe y alrededores

Si se vuelve al otro lado del Canale di Cannaregio, se podrá visitar San Giobbe, un hospicio de 1378 que, dos años más tarde, fue iglesia gótica y, luego, renacentista. En su portal están las estatuas de San Bernardino, San Antonio y San Ludovico, y en el luneto, las de Job y San Francisco. En 1810, luego de que Napoleón cerrara la iglesia, las obras que en ella había fueron depositadas en la Accademia, donde hoy pueden verse. Se trata de la *Pala di San Giobbe* de Giovanni Bellini, la de Vittore Carpaccio y L'Orazione di Gesù nell'orto de Marco Basaiti.

No lejos de ahí, sobre el Canale Colambola, está el Ex Macello, un edificio alargado, con restos de rampas muy deterioradas que se extienden hasta el agua. Ahora es la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Venecia, pero en el pasado –hasta bien entrado el siglo XX– fue uno de los mataderos (*macelli*) más activos de Italia.

En la confluencia del Gran Canal y de Canale di Cannaregio, se encuentra el Palazzo Labia, levantado en el siglo XVIII. Los Labia –una familia catalana que compró su entrada a la nobleza veneciana– eran extraordinariamente ricos, pero cuando entraron en decadencia, fueron perdiendo todo, incluido el inmueble que, actualmente, es la sede de la RAI.

También en la zona está la iglesia de San Geremia e Lucia –consagrada en el siglo XI, reconstruida en el XII y refaccionada íntegramente en 1753–, donde se encuentran las reliquias de Santa Lucía, trasladadas desde la iglesia de ésta, que fue demolida para construir la estación de trenes homónima.

SAN POLO Y SANTA CROCE

La Pescheria.

Este distrito, que se ubica directamente al Sur del de Cannaregio y al Noroeste del de San Marco, prácticamente rodeado por el Canal Grande, fue definido por dos iglesias: una que ya no está y otra que aún puede visitarse. La Iglesia de la Santa Croce, construida en 774 muy cerca del Gran Canal y del Piazzale Roma, fue destruida por Napoleón en 1810, cuando mandó la demolición de iglesias y conventos. La Iglesia de San Polo –por cierto, muy heterogénea– fue fundada en el siglo IX en las proximidades del Campo de San Polo, una amplia plaza, que fue testigo de innumerables hechos históricos, incluido el asesinato de Lorenzo de Medici en 1548. La iglesia fue reconstruida en el XV y reformada en el XIX, en estilo neoclásico. En el interior hay un Via Crucis de Giandomenico Tiépolo, con doce lienzos de lo mejor del maestro. En el mismo salón hay pinturas del Veronés, Palma el Joven y *La Última Cena* de Tintoretto. No es lo único que ver en la zona: en la parte Este del Campo de San Polo –está el Palazzo Soranzo, donde alguna vez se hospedó Dante Alighieri, como huésped no oficial del dogo Giovanni Soranzo, a cuya familia todavía pertenece el edificio.

El Rialto y alrededores

Es posible que San Polo y Santa Croce hayan comenzado a poblarse a unas cuantas cuadras del Campo de San Polo. Más precisamente, en el grupo de pequeñas islas denominado Rivus Altus o Rivoaltus, que resultará después Rialto, nombre que actualmente lleva el puente que, sobre el Gran Canal, une el *sestieri* de San Polo con el de San Marco. Posteriormente, durante el siglo XI, en la zona, se establecieron los mercados y ese sector de la ciudad se convirtió en el centro comercial de Venecia. Allá, todavía hoy, hay que ir a buscar las frutas, la verdura, el pescado y las pastas. El paseo bien puede empezar apenas se atraviesa el Ponte di Rialto, tomando por la Ruga degli Orefici. Desde allí es fácil llegar a la iglesia de San Giovanni Elemosinario, que está siendo restaurada, y a San Giacomo di Rialto, a la que también se conoce como San Giacometto. Fundada en 421 ó 428, es el único edificio que sobrevivió al incendio de 1514. Con todo, sufrió varias transformaciones, la última de las cuales data de 1600. Frente a la iglesia está el Campo Erberia, que desde 1097 hasta hace relativamente poco fue el mercado mayorista de frutas y hortalizas. Siempre será posible toparse con algún turista que decida probar la deliciosa uva del Véneto o los exquisitos duraznos de la zona. Los productos tradicionales son el radicchio rojo de Treviso y los alcauciles y espárragos de las Islas de Sant'Erasmo y Vignoles. Bastante cerca del Campo Erberia comienza la Ruga degli Speziale ("Calle de los Mercaderes de Especias"). A la izquierda de la misma se encuentra la Drogheria Mascari, que desde hace casi seis décadas vende especias, cafés y tés de calidad. Continuando derecho se llega al Campo Beccarie, a cuyo alrededor se levantaban numerosas tabernas. Algo más al norte está la Pescheria, que todas las mañanas excepto domingos y lunes funciona con gran animación en el pabellón cubierto que se extiende a lo largo del Gran Canal.

En la parte Norte del Gran Canal

Muchos de los edificios que dan al Gran Canal ya fueron nombrados en la entrada correspondiente. Hay otros, sin embargo, que merecen ser mencionados acá. Uno de ellos, inmediatamente al norte de la Ca' Pesaro, es el de la iglesia de San Stae, consagrada a San Eustaquio y fundada en 1107. En 1678 fue demolida y vuelta a construir por Giovanni Grassi, quien dio vuelta la fachada, orientándola hacia el Gran Canal. A pesar de ello, no es la que verá el viajero: la actual fachada fue añadida en 1710 por Domenico Rossi. El aficionado a las artes, en su interior podrá descubrir el San Jerónimo el Mayor de Giambattista Piazzetta, El martirio de San Andrés de Giovanni Antonio Pellegrini, San Pedro liberado de la prisión de Sebastiano Ricci y El martirio de San Bartolomé de Giambattista Tiépolo.

Iglesias y más iglesias

La cantidad de templos que alberga esta parte de la ciudad es muy grande. Se menciona a



continuación San Giacomo dell'Orio, iglesia fundada en el siglo X y reconstruida en 1225. En su interior prodrá apreciarse una columna verde de granito del siglo VI, procedente de Bizancio, que se ubica a la derecha del altar mayor. El espléndido artesonado gótico del techo, en "quilla de barco", es uno de los pocos que han llegado hasta nuestros días en Venecia. También hay obras de Palma el Joven y, en la capilla adyacente, un retablo de Veronese. San Zan Degolá también tiene su encanto. Construida en 1007, posee una serie de frescos que representan cumplidamente el arte véneto-bizantino.
Luego, hay que mencionar a San Simeón Grande y San Simeón Piccolo (esta última, cerrada al público). San Simeón Grande, oficialmente llamada San Simeone Profeta, fue levantada sobre una iglesia del siglo X, drásticamente reformada en el siglo XVIII. Dos obras de arte en su interior justifican la visita: una Ultima cena de Tintoretto, y una imagen de San Simeón, de Marco Romano, a quien apenas se conoce por este cuadro.

La Scuola Grande di San Rocco.

La Scuola Grande di San Giovanni Evangelista fue fundada en 1261. Posteriormente se convirtió en una de las sociedades religiosas más ricas de Venecia y, en 1454, pudo encargar a Mauro Codussi la construcción de un edificio más grande. Hay allí obras de Giorgio Massari, de Domenico Tintoretto y de Andrea Vicentino entre otros. Del otro lado del campo está la iglesia de San Giovanni Evangelista, un templo del siglo XV.
San Pantalon, por su parte, levantada en el siglo XI, también fue reconstruida en varias ocasiones, antes de su demolición, para ser sustituida por el templo actual, que se alzó entre 1668 y 1686. Su mayor particularidad es que el techo, mediante una ilusión óptica creada por Gian Antonio Fumiani, parece perderse en el cielo. Fumiani trabajó desde 1680 hasta 1704, para crear la pintura sobre lienzo más grande que se ha realizado para un techo: una vertiginosa composición con todos

los personajes importantes en la vida y la muerte del San Pantalon. En la capilla del santo puede verse El milagro de San Pantalon, de Paolo Veronese.
Santa Maria Mater Domini, construida en 960 en honor de santa Cristina, fue reconstruida en el siglo XVI y posee El martirio de Santa Cristina de Vincenzo Catena, un discípulo de Bellini. San Casiano, en cambio, tiene una Crucifixión de Tintoretto.

Santa Maria Gloriosa dei Frari

Esta iglesia merece un tratamiento preferencial porque se destaca claramente del resto. Construida por los seguidores de San Francisco de Asís –quienes llegaron a la opulenta Venecia en 1222–, fue consagrada en 1280. A mediados del siglo XV fue necesaria una ampliación que, en el momento en que Napoleón suprimió las órdenes religiosas, sirvió para albergar los Archivos del Estado, todavía allí, al lado de la entrada principal de la iglesia. Adentro hay de todo: una Madonna de Pesaro de Tiziano; el enorme monumento fúnebre del dogo Giovanni Pesaro realizado por Baldassare Longhena, Melchior Barthel y Bernardo Falcone de Lugano; el monumento a Canova, obra de una grupo de discípulos del escultor Antonio Canova (1757-1822), sobre un diseño del artista; el monumento a Tiziano, sepultado en la iglesia; el retablo de la sacristía de Giovanni Bellini, enfrentado a un cuadro de Paolo Veneziano; la imagen en madera de San Juan Bautista realizada por el florentino Donatello, convenientemente depositada en la capilla florentina; una Asunción de la Virgen de Tiziano, considerada como uno de sus mayores logros y, aunque parezca increíble, ¡una pequeña bomba, depositada junto al altar mayor, como ofrenda votiva, tras caer sobre la iglesia, el 27 de febrero de 1918, sin hacer explosión!

La Scuola Grande di San Rocco

Las *scuole* –suerte de cofradías o sociedades de beneficencia– tenían por objeto enseñarles oficios a los huérfanos o asegurarles una dote a las huérfanas. Recibían dinero de los ricos quienes pagaban una contribución anual o legaban parte de sus fortunas, en caso de fallecimiento. Las *scuole* "menores", en cambio, eran gremios fundados para proteger los intereses de un sector particular de los trabajadores. Las había por oficios, pero también por nacionalidades. A diferencia de éstas –que llegaron a sobrepasar las 300–, las seis "grandes" *scuole* –San Giovanni Evangelista, Santa Maria della Carità, San Marco, Santa Maria della Misericordia, San Teodoro y San Rocco–, con varios cientos de miembros que cotizaban religiosamente, eran ricas e influyentes. Pese a estar consagradas a un santo patrono, las scuole no tenían ninguna relación oficial con la jerarquía católica. Pagaban impuestos sobre su patrimonio y podían recibir inspecciones del Estado. Ofrecían una oportunidad única para que las diferentes clases sociales se mezclaran. Napoleón las disolvió. Pero la Scuola di San Rocco reabrió sus puertas dos meses después, luego de que sus dirigentes consiguieran convencer al virrey francés de que toda acción contra su cofradía era una invitación a la sublevación pública.
Esta breve introducción se justifica en razón de que la Scuola Grande di San Rocco, construida en 1478 y oficialmente reconocida en 1481 merece una visita. La sede actual, construida en 1549, se debe a Bartolomeo Bon, Sante Lombardo y Antonio delli Abbondi, posee una fantástica colección de obras de Tintoretto que harán las delicias de los fanáticos y sorprenderán al lego.

DORSODURO



Fondamenta delle Zattere.
Derecha: Santa Maria della Salute, sobre el Campo della Salute.

Los palacios del Gran Canal, la belleza flotante de Santa Maria della Salute, el ascético edificio de la Accademia, la colección Peggy Guggenheim, calles angostas, plazas, cafés, el río San Barnaba, con su Ponte dei Pugni ("Puente de los Puños"), el mercado del Campo Santa Margherita y las barcazas cargadas de verdura y de fruta: todo esto y más se ve con sólo cruzar el Ponte dell'Accademia e internarse en Dorsoduro. El distrito –que, según dicen, debe su nombre a la dureza del subsuelo sobre el que se yergue– está limitado por el Rio Nuove, el Gran Canal y el Canale della Giudecca. Ubicado al Oeste de San Marco y al Sur de San Polo y Santa Croce, ocupa una tierra que fue colonizada siglos antes de que Venecia empezara a crecer a partir del Rialto.

Lo más atractivo del barrio son las despejadas vistas sobre la laguna, tanto desde el extremo Este, cerca de la Salute, como desde el Zattere. En el extremo, que marca la entrada al Gran Canal, se puede ver el edificio de la Dogana di Mare ("Aduana del Mar"), impasible como la quilla de un barco antiguo que ahora reposa en su retiro. El edificio, data del siglo XV y se construyó con finalidad tributaria y, claro, por seguridad. Todos los cargamentos que llegaban a Venecia pasaban por allí. En el edificio actual, construido en el siglo XVII, se pueden ver dos atlantes sujetando al mundo y sobre el mundo, una veleta que representa a la Diosa Fortuna.

Del Ponte della Accademia hacia el Norte

Supongamos aquí que el viajero, luego de atravesar la estructura de madera del Ponte della Accademia, decide dirigirse hacia el Norte, bordeando el Gran Canal. Por supuesto se encontrará con la Gallerie dell'Accademia, el Palazzo degli Scrigni, la Ca'Rezzonico y la Ca'Foscari, oportunamente mencionadas. Pero si, aproximadamente a la altura del Ca'Rezzonico, se adentra unas cuadras, dará con el Campo San Barnaba, donde se encuentra la minúscula iglesia homónima, que data del siglo XI. Allí hay una Sagrada familia, atribuida a Paolo Veronese.

Más hacia el Norte, a unas pocas cuadras de allí, se encuentra el Campo Santa Margherita, una zona que se ha puesto de moda, propicia para sentarse a tomar café o un helado o para visitar las vinotecas. Entre ellas, La Nave d'Oro. Pero si se quiere descubrir el sector, son varias las cosas que hay para ver. Por ejemplo, el campanile truncado, que perteneció a una iglesia del siglo IX, que mucho después fue cine, iglesia evangelista y, ahora, auditorio de la Universidad de Venecia. Algo más allá hay una construcción de ladrillo que fue la Scuola de los Varoteri ("Gremio de los Peleteros") y sede del Partido Demócrata Cristiano y que hoy no es nada, pero importa como referencia para ubicar la iglesia Santa Maria dei Carmini –levantada en el siglo XIV y remodelada en el siglo XVI– y la Scuola Grande dei Carmini, un edificio decorado con lienzos de Giambattista Tiepolo. También allí se halla el Palazzo Foscarini, que da sobre el Canal Santa Margherita y que alquila lujosos departamentos.

Del Ponte della Accademia hacia el Sur

Si el viajero se decidiera por dirigirse hacia el Sur, bordeando el Gran Canal, daría con





El Gran Canal, al Norte del Ponte dell'Accademia.

Palazzo Cini, que fuera vivienda del conde Vittorio Cini, quien, a su muerte, en 1977, dejó una importante colección de obras de arte, que su hija Yana donó a la Fondazione Giorgio Cini para su exhibición. Muebles, lámparas, objetos de marfil, esculturas y una increíble pinacoteca –que incluye obras de Piero della Francesca, Botticelli, Filippo Lippi y Giunta Pisano, pueden verse allí.
Pasando Palazzo Venier dei Leoni –que aloja la colección de Peggy Guggenheim–, se encuentra el Palazzo Dario, construido por Pietro Lombardo en 1487. Más abajo se encuentra el Campo della Salute y la monumental Santa Maria della Salute. Su historia tiene que ver con una promesa. En 1630 tuvo lugar una de las tantas apariciones de la peste, produciendo la muerte de la tercera parte de los habitantes de Venecia. El Senado en su conjunto se encomendó a la Virgen, prometiendo construir un imponente templo en su honor si el flagelo cesaba. Así fue y los venecianos cumplieron su promesa. El encargado de la obra fue Baldassare Longhena, quien diseñó la iglesia, cuyas obras duraron unos 50 años. "La Salute" –tal como se la conoce– atesora un ícono bizantino en su altar mayor. En la sacristía, como de costumbre, hay obras de Tintoretto, Tiziano y Palma el Viejo. Según la tradición, todos los 21 de noviembre, Venecia celebra la Anunciación de la Virgen, que allí se llama Festa della Salute. Así, se tiende un puente sobre el Gran Canal, que permite que los venecianos se hagan presentes a la iglesia para ofrecer un cirio a la Virgen.

Bordeando el Canale della Giudecca

En el extremo Sur, desde la Stazione Marittima hasta la Punta della Dogana hay un paseo, construido en 1519, que antiguamente había sido utilizado para descargar la madera con que se construía. Esta llegaba en zatttere (balsas), de las cuales el lugar tomó su nombre. Es una parte tranquila de la ciudad y un barrio residencial, pero en la parte de debajo



de algunos edificios hay cafés con terrazas donde sentarse al atardecer, permitiendo, al mismo tiempo, la existencia de una cierta vida nocturna y ofreciendo la posibilidad de comer algo más barato que en otras partes de la isla. Partiendo desde San Basilio –donde alguna vez hubo un monasterio hoy demolido y donde se inicia la Fondamenta Zattere–, el primer punto de interés es la Scuola del Luganegheri, que era la fraternidad de los salchicheros, actualmente ocupada por el restaurante Riviera. Sigue el Palazzo Molin, hoy sede de la Adriática Naviagzione. Algo más abajo está el edificio de la Autorita Portuale y, pegado a él, el Palazzo Priuli Bon, donde funcionaba el antiguo consulado francés.
Inmediatamente después de atravesar el Ponte Lungo se llega a Santa Maria della Visitazione, que no debe ser confundida con su homónima de Castello. Esta iglesia de 1423 posee un techo artesonado, pintado con 58 retratos de profetas y santos. Y eso es todo porque el resto de lo que había fue saqueado por Napoleón. Pegado a la iglesia está el Artigianelli, un antiguo monasterio que luego fue una escuela de artesanos. Sigue, inmediatamente, Gesuati, una iglesia dedicada a Santa Maria del Rosario, que lleva el nombre de una orden monástica menor. La iglesia, en realidad, fue construida por los monjes dominicos, a quienes les fue donado el solar en el siglo XVII, después de la clausura de la orden de los Gesuati. La fachada de este edificio refleja las enseñanzas de Palladio propias de las construcciones de 1726. Este tal vez sea el edificio más llamativo de la zona de Zattere. El interior de la iglesia está concienzudamente decorado. Destacan dos frescos de Tiepolo: La vida de Santo Domingo y Virgen con los Santos. A la izquierda de la iglesia está el Campo Sant'Agnese, una plazoleta sombreada, cuyos bancos invitan a tomar un breve descanso.
Dos puentes más allá, se llega al Hospedale degli Incurabili, fundado en 1522 para albergar a los enfermos de sífilis y luego, a los huérfanos, y adonde ahora se está trasladando la colección de la Accademia di Belle Arti. Algo más allá está la iglesia del Spirito Santo, fun-


La Salute desde la Laguna Veneta.

dada en 1483 junto a un convento agustino. Un puente más y se está ante el Emporio dei Sali, donde, desde comienzos del siglo XVI, hubo almacenes de sal. El edificio actual fue realizado por Giovanni Alvise Pigazzi entre 1835 y 1838. Al final de las Zattere está la Punta della Dogana, que es también el punto más extremo de Dorsoduro. La vista es fantástica: todo el Bacino di San Marco hasta la Piazza San Marco, la isla de San Giorgio, y la sucesión de iglesias en la Giudecca y el Canal Grande.

Otros puntos de interés

Dorsoduro tiene más cosas que ofrecer al viajero. Por ejemplo, la iglesia de San Sebastiano, que es un verdadero paraíso para los amantes de Paolo Caliari, más conocido como Veronese.

También está la iglesia véneto-bizantina de San Nicoló dei Mendicoli, una de las más antiguas de Venecia. En contraste con la empobrecida zona que la rodea, esta iglesia sigue siendo una de las más encantadoras de Venecia. Construida originariamente en el siglo VII y sucesivamente modificada a lo largo de los siglos, en los años setenta gozó de uno de los mejores programas de restauración desde la inundaciones de 1966. El suelo, que estaba a 30 cm. bajo el nivel de los canales, fue reconstruido y levado ligeramente para impedir mayores daños, los tejados y los muros inferiores se volvieron a edificar y las pinturas y esculturas fueron restauradas. El interior está ampliamente ornamentado con estatuas de madera dorada del siglo XVI. En los muros superiores se puede completar una serie de pinturas de la vida de Jesús de Alvise dal Friso y otros discípulos de Veronese.

Muy cerca de allí, en lo que hasta 1833 fue una fábrica de algodón, se encuentra la Facultad de Arquitectura.

Para concluir, Ognissanti, una iglesia fundada en 1472 por un grupo de monjas cistercienses, que unos años más tarde protagonizaron un sonado escándalo al quedar embarazadas del cura. Ese incómodo detalle demoró la consagración del templo hasta 1586.

LAS ISLAS


Torcello
Burano
San Angelo delia
Madonna del Monte
Laguna Veneta
San Giacomo
in Palude
San Francesco
del Deserto
Ponte
della
Liberta
Murano
Sant'
Erasmo
San
Michele
Le Vignole
VENECIA
La
Certosa
San Giorgio
Maggiore
La Giudecca
La
Grazia
San
Servolo
Golfo di Venezia
San Lazzaro
degli Armeni
San
Clemente
Lido di Venezia
Lazzaretto
Vecchio
Sacca
Sessola
Santo
Spirito
Paveglia



La Giudecca vista desde las Zattere.

Venecia está constituida por 118 islas, unidas por unos 350 puentes públicos. Sin embargo, la Laguna Veneta está salpicada por cientos de otras pequeñas islas, algunas de las cuales son meros islotes o bancos de arena. No son "Venecia" –nada irritaría más a sus habitantes que ser considerados venecianos–, sino que tienen una existencia autónoma, razón por la cual corresponde verlas con algún detalle.

La Giudecca

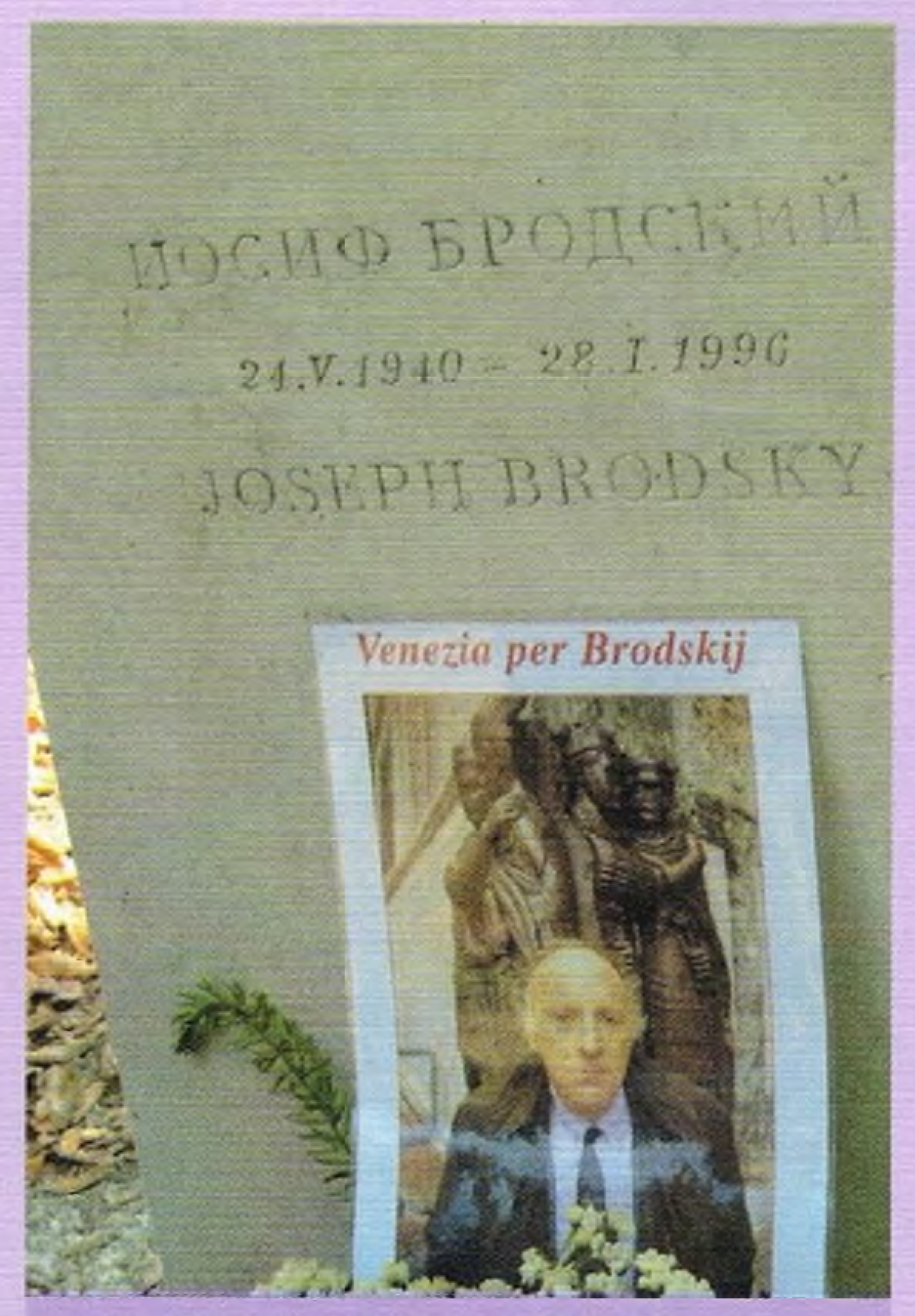
Separada de Venecia por un canal de unos 400 m de ancho, ubicado al Sur de la ciudad, se halla la isla de la Giudecca. No hay acuerdo sobre el significado de su nombre: algunos piensan que deriva de *giudei* ("judíos"); otros creen que se refiere a los *giudicati* ("juzgados"), en alusión a los nobles rebeldes que, una vez sometidos a juicio, fueron deportados a ese destino en el siglo IX. Lo cierto es que reemplazó a la antigua denominación que, en razón de la forma alargada, era Spina Lunga. Durante la Edad Media y el Renacimiento hubo allí siete monasterios. En la actualidad sólo quedan los franciscanos y las hermanas canossianas. Con todo, buena parte del interés de la Giudecca tiene que ver con la presencia de iglesias. La más antigua es la de Santa Eufemia, fundada en el siglo IX. Pese a las remodelaciones, la nave central y las laterales corresponden a la iglesia original. El plato fuerte, no obstante, lo constituyen las iglesias diseñadas por Andrea Palladio (1508-1580). Con el objeto de celebrar el fin de la peste, que en 1576 diezmó a un tercio de la población veneciana, Palladio, entre 1577 y 1592, construyó la imponente iglesia del Redentore, la cual, todos los años, el dogo y su entorno visitaban, atravesando el canal sobre un puente hecho con barcos a partir de las Zattere, en Dorsoduro. La celebración sigue realizándose incluso hoy en día, cada tercera semana de julio. El Redentore no es la única iglesia construida por

San Michele es una isla situada al Norte de Venecia y al Sur de Murano. Aunque en realidad, mejor sería decir que se trata de dos islas, una de las cuales tiene una iglesia –construida por Mauro Coduci, entre 1469 y 1478– y la otra, un terreno deshabitado que, por voluntad de Napoleón, se unió a la primera y se convirtió en el cementerio de Venecia. Con esto, el estadista francés se había propuesto impedir que los venecianos siguieran enterrando a sus muertos en las plazas y paseos públicos, para depositarlos de una vez por todas en un lugar donde no fueran molestados y donde no molestaran a nadie.

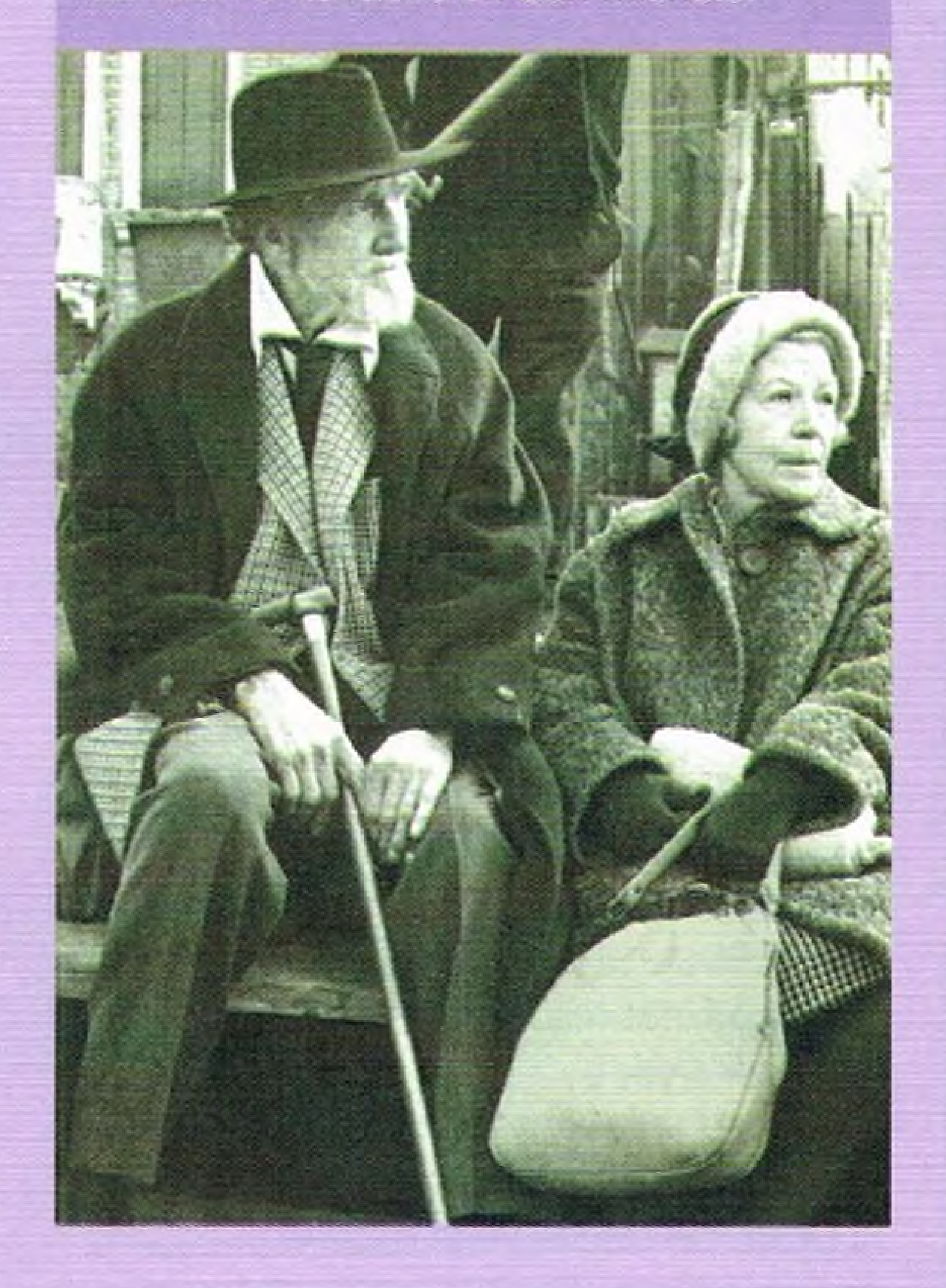
Más allá de los atractivos de la iglesia, la justificación para costearse el viaje a San Michele es el cementerio. Tiene diversos sectores: uno católico, otro ortodoxo griego –donde también van a parar los rusos– y un tercero protestante. Los judíos, en cambio, tienen su propio cementerio en el Lido di Venecia.

Cada sector tiene sus huéspedes, quienes permanecen enterrados durante doce años, para luego dejar su lugar a otros muertos, en tanto los restos de los sepulcros vacantes son enterrados en el osario de la isla.

No pocos famosos están en San Michele. El compositor ruso Igor Stravinsky y su mujer Vera, así como el coreógrafo y empresario Sergei Diaghilev ocupan un lugar entre las tumbas ortodoxas. El poeta estadounidense Ezra Pound, en cambio, está enterrado junto con la violinista Olga Rudge en el sector protestante. Otros notables que hacen uso del terreno son el poeta ruso Joseph Brodsky, la pintora Emma Ciardi, el historiador del arte Ambrogio Lorenzetti, el aventurero conocido como Baron Corvo, etcétera.



Arriba: Tumba de Joseph Brodsky.
Abajo: El poeta Ezra Pound y Olga Rudge, también enterrados en San Michele.



Palladio en la Giudecca. La iglesia de las Zitelle contó con su diseño, pero sólo fue levantada entre 1582 y 1586, cuando el arquitecto vicentino ya había muerto.
Lejos de estas espiritualidades, hay que decir que durante la República muchos nobles venecianos levantaron suntuosas residencias veraniegas para descansar del trajín de la urbe. Hacia el siglo XVIII, muchas de esas mansiones contaban con jardines y huertos que, en razón de la promiscuidad imperante, se alquilaban para realizar orgías entre los vegetales.
A principios del siglo XX, el lugar se convirtió en una zona industrial, alternando astilleros y fábricas. Algo después, aprovechando los galpones, hubo un estudio cinematográfico. Pero al cabo de la Segunda Guerra, la industria cerró y llegó la decadencia de la isla. Hoy, que ha vuelto a convertirse en un lugar residencial, parece en vías de resucitar.

San Giorgio Maggiore

La isla de San Giorgio Maggiore está separada de Venecia por una pequeña porción de laguna. Antiguamente fue habitada por monjes benedictinos. En la actualidad, la mayoría de sus construcciones pertenece a la Fundación Cini, que –como ya fue visto– se dedica a la recuperación del patrimonio veneciano. En consecuencia, para visitar la isla se debe concertar una visita.
La iglesia y el monasterio datan de 1559 y son una de las mejores obras de Palladio. En su esfuerzo por tomar el modelo romano, construyó el frontón, el sendero interno y una iglesia de proporciones perfectas. Dentro de la iglesia se conservan La Última Cena y La Congregación del Maná, obras ambas de Tintoretto. El Campanile tal vez sea lo más visitado de la isla, pues ofrece unas preciosas vistas de la Piazza dignas de ser inmortalizadas. Se paga un derecho de entrada que vale por un trayecto en ascensor, pero la cola para subir es mucho más reducida que la del Campanile de San Marco.

San Lazzaro degli Armeni

Al Oeste del Lido di Venecia se encuentra la diminuta isla de San Lazzaro degli Armeni, íntegramente ocupada por un monasterio, que es la sede central de la orden de los mekhitaristas y uno de los principales centros mundiales de cultura armenia. El monasterio original, abandonado en el siglo XVI, fue entregado en 1717 por la República de Venecia a un grupo de monjes armenios, fugitivos de la persecución turca. Mekhitar y sus 17 monjes restauraron el lugar y levantaron la Iglesia de San Lázaro degli Armeni, cuya biblioteca de cerca de 20 mil volúmenes, así como su museo –que posee unos 4 mil manuscritos armenios, árabes, egipcios e indios– y jardines pueden visitarse tras un viaje de unos 40 minutos en el *vaporetto.*

Lazareto Vecchio

Ubicada cerca del Lido di Venecia, su nombre deriva de una pequeña iglesia llamada Santa Maria di Nazaret, que derivó en Nazarethum hasta convertirse finalmente en Lazzaretto. Allí, a partir de 1423, se comenzó a recluir a los enfermos contagiosos. Más tarde fue de uso militar y, luego de un breve lapso de abandono, se la transformó en refugio de perros abandonados.

Lido di Venecia

Se trata de una isla larga, estrecha y arenosa, que separa la Laguna Veneta del Adriático. Posee una hermosa playa de 12 km de largo –dividida en áreas públicas y privadas– y ello la convierte en uno de los destinos turísticos más requeridos de Europa. Ahora bien, no es Venecia. Al menos así piensan los venecianos quienes, sin embargo, no se oponen a considerarla como la playa de la ciudad.
Por su ubicación en el centro de la laguna, el Lido di Venecia, desde siempre, fue un excelente puerto de partida para la poderosa flota veneciana. Desde allí, en 998, el dogo Pietro Orseolo se dirigió a las islas dálmatas, donde triunfó sobre los piratas, obteniendo así el control absoluto sobre el Adriático y sus costas. Hasta hoy se celebra esa victoria con la Festa della Sensa, que es algo así como los esponsales entre Venecia y el Mar.
Poco hay para ver en el Lido di Venecia, a excepción del cementerio judío del siglo XIV



Sant'Erasmo, proveedora de la fruta y la verdura de Venecia.

(ubicado en la Via Cipro), las iglesias de Santa Maria Elisabetta y de San Nicoló (levantadas en el siglo XVI), el fuerte de Sant'Andrea (una fortificación del siglo XVI, donde estuvo preso Casanova), el pueblo de Malamocco, el sector de playas conocido como Alberoni o el Palazzo del Cinema (donde cada verano, durante 12 días a partir del último jueves de agosto, tiene lugar el festival de cine de Venecia). Con todo, el encanto de la isla está en la oportunidad de descanso que ofrece su entorno.

Sant'Erasmo

Considerada como "el huerto de Venecia", Sant'Erasmo es una sucesión de huertos y frutales que abastece los mercados de la ciudad. La isla mide 4 km de largo y varía entre los 900 y los 500 m de ancho. Viven en ella unas mil personas que, en su mayoría, se dedican a la agricultura. Posee dos caminos principales, rodeados de núcleos agrícolas.

Lazzaretto Nuovo

Lazzareto Nuovo es una de las pocas islas en la laguna que ha conocido un destino afortunado, beneficiándose con una acción decisiva de recuperación; en particular, gracias a la obra del Ekos Club, una asociación de voluntarios, que a fines de los años setenta pidió y recibió en concesión del Estado la isla que había sido reciéntemente abandonada por los militares. En el curso de los años, la asociación ha asegurado la vigilancia y los principales servicios, impidiendo el saqueo sistemático de lo que quedaba, ayudando a la Superintendencia de Bienes Ambientales y Arquitectónicos de Venecia (que entretanto se propuso vincular a la isla) a intervenir para la restauración de los importantes edificios históricos existentes, entre los cuales se recuerda el Tezon Grande, que aún conserva en las paredes muchas escrituras y diseños, que constituyen un cuerpo de gran interés histórico-etnográfico, por los testimonios dejados por los *bastazi* (faquines) y los guar-



Murano.

dianes del Magistrado de la Sanidad, ya que, durante el siglo XVI, la isla servía como lugar de recuperación para los sospechados de peste.

San Francesco del Deserto

Al Norte de Sant'Erasmo se halla San Francesco del Deserto. Según la leyenda, aquí se detuvo en 1220 San Francisco, de regreso de Palestina; en 1228 el propietario de la isla hizo construir una iglesia en su nombre y la donó a los franciscanos menores. En 1420, considerando la insalubridad de la zona, la isla fue abandonada, y fue entonces que tomó el nombre de San Francisco del Desierto. Sólo hacia mitad del siglo XIX los frailes discípulos del Santo de Asís volvieron a asumir su control. Completamente restaurada y mantenida como un magnífico jardín, la isla sigue siendo un lugar de oración franciscana. Se pueden visitar la iglesia, el claustro y el magnífico parque.

Murano

Aunque se la menciona como una isla de la Laguna Veneta, en realidad es, como Venecia, una serie de islas unidas por puentes. Está a unos 16 km de Venecia, al Norte de San Michele y es famosa por su cristal. Su historia comienza con la ocupación romana. Más tarde, en el siglo VI, fue habitada por gente procedente de Altino y Oderzo. A partir del siglo XI, luego de haber florecido como puerto pesquero, entró en decadencia y sus



habitantes se mudaron a Dorsoduro. No obstante, quienes se quedaron, manifestaron su voluntad de independencia, al punto de tener alcalde y consejo propios, y de acuñar sus propias monedas, prerrogativas que duraron hasta que llegó Napoleón. Ya en el siglo XIII, los incendios determinaron que los cristaleros venecianos se mudaran a Murano, que en virtud de esta industria empezó a ganar reputación continental. Allí se inventó el cristal aventurine y comenzaron a recibirse pedidos de arañas y cristalería de todas partes. En el siglo XV, Murano se convirtió en un lugar de descanso para los venecianos, pero la moda pasó rápido.

La isla tiene varios puntos de interés. Entre ellos, Santi Maria e Donato, una iglesia bizantina del siglo VII, reconstruida con mosaicos traídos de Bizancio en el siglo XII. Se dice que alberga los huesos de un dragón que mató San Donato, pero es difícil de comprobar. También valen la pena la Iglesia de San Pietro Martire y el Palacio da Mula. Las atracciones relacionadas con el cristal incluyen muchas obras en este material, algunas de ellas de la época medieval. Asimismo hay un Museo del Cristal que se encuentra en el Palacio Giustinian.

Burano

Burano –a unos 45 minutos de viaje de Venecia, en *vaporetto*– es la isla de mayor colorido de la Laguna Veneta. Recorrerla puede tomar entre una y dos horas. La vía principal se llama Baldassare Galuppi, nombre de un compositor local, autor de 112 óperas, compuestas algunas sobre libretos de Goldoni. Famosa por sus encajes de hilo, tiene unos 6 mil habitantes –a los que se denomina *buranelli*– quienes decidieron que en su isla no haya hoteles. Entre sus mayores atracciones están la visita al Museo e Scuola del Merletto ("encaje"; en Piazza Galuppi) y la Iglesia de San Martino (que posee, en la Cappella di Santa Barbara, *La Crocifissione*, una obra temprana de Giambattista Tiepolo).

Mazzorbo, una isla cercana, está conectada a Burano por un puente de madera. Allí está la iglesia de Santa Caterina, que data del siglo XIV.

Torcello

Torcello designa a la isla ubicada en la laguna y también a su capital, ciudad fundada por los habitantes de Altinum, quienes buscaron refugio en la laguna cuando Atila y sus hunos devastaron el litoral del Véneto. Próspera hasta la Edad Media, la isla –a apenas 10 minutos de Burano– posee la Catedral di Santa Maria e Asunta, iglesia bizantina, fundada en 639 y remodelada en 867 y 1008. También merece visitarse la iglesia de Santa Fosca, levantada al lado de la catedral, a fines del siglo XI.

EL CARNAVAL DE VENECIA

El Carnaval de Venecia es el más célebre de los carnavales europeos. Hay evidencias de que ya se festejaba en el siglo XI, y no pocos lo asocian con la celebración de acontecimientos de naturaleza histórica, como cuando en 1572 fue el tema excluyente de la fiesta de la victoria sobre los turcos en Lepanto. Lo cierto es que su evolución llegó a una especie de paroxismo hacia el siglo XVIII. El espectáculo, entonces, debió haber sido increíble. Según anota Giacomo Casanova en sus *Confutazione*, allá se veía a "la nobleza mezclada con el pueblo, el príncipe con el súbdito, lo raro con lo ordinario, lo bello con lo horrible. No hay ya magistrados ni leyes en vigor". Tal situación, por cierto excepcional, atraía a miles de extranjeros –en ocasiones, más de 30 mil–, quienes a lo largo de los festejos dejaban fortunas para alimentar las siempre dispuestas arcas de la República.

De acuerdo con Patrick Barbier, "El Carnaval alcanzó en tiempos de Vivaldi la más larga duración de su historia, una duración que ya no cambiará hasta la caída de la República. Al acercarse octubre, en todos los venecianos subía una tensión comparable a la de un esquimal que espera el retorno del sol tras varios meses de oscuridad. Las festividades comenzaban por fin el primer domingo de octubre para acabarse dos semanas antes de Navidad, período durante el cual la Señoría impuso, a partir de 1699, la suspensión de teatros y diversiones. Luego todo se reanudaba para la temporada central que iba del 26 de diciembre (a veces sólo desde la Epifanía) a la víspera del Miércoles de Ceniza, con un constante ascenso de la locura colectiva, hasta el momento de las fatales campanadas de medianoche de ese martes: se entraba entonces en Cuaresma, antítesis de los regocijos carnavalescos". Además de los bailes y de las máscaras, el Carnaval incluía entonces toda una serie de festejos entre los que se mencionan, por más importantes, la guerra dei pugni ("guerra de los puños"), que consistía en una batalla a las trompadas en los puentes de Carmini o San Barnaba entre los habitantes de diferentes sestieri, quienes debían desalojar a sus vecinos, arrojándolos al canal. El viajero francés Charles de Brosses (1709-1777), en su *Viaje a Italia. Cartas familiares* (de 1740) suma otra actividad: "No he visto combates de gondoleros en los puentes, pues, muy a pesar mío, los han prohibido. En cambio, han inventado otro juego llamado las 'Fuerzas de Hércules'. Consiste en que unos cuantos hombres completamente desnudos se colocan en el canal, divididos en dos equipos iguales, uno frente a otro, en dos filas, y unidos por unas tablas estrechas que apoyan en los hombros; los hombres se suben de pie a dichas tablas, luego se añade otra fila de hombres encima de estos, y así sucesivamente hasta que queda un solo hombre en la cumbre y entonces sube un niño que se coloca sobre su cabeza. Este espectáculo no se acaba nunca sin que se rompan las tablas y se derrumbe la pirámide como un castillo de naipes, y no son pocos los que acaban en el agua. Este jueguito, que es para romperse la cabeza, se hace a veces junto al puente de Rialto". Otro pasatiempo, no menos riesgoso, era la suelta de toros en las plazas, ceremonia que solía concluir con el sacrificio de tres de ellos en la Piazza San Marco. Por supuesto, todos estos excesos –a los que, claro, hay que sumar el mayor desenfreno sexual– no podían sobrevivir a Napoleón, quien en 1797 prohibió el Carnaval. Tuvieron que pasar casi dos siglos para que, en 1979, se retomara la celebración, ya sin el brillo de antaño y, puede adivinarse, por motivos exclusivamente comerciales. Ahora, el carnaval de Venecia tiene una duración de 10 días. Durante las noches, se realizan bailes en salones y las comparsas, conocidas como compagnie della calza, realizan desfiles por la ciudad. Los trajes que se utilizan son característicos de los años 1700 y abundan las maschera nobile, que es una careta blanca con ropaje de seda negra y sombrero de tres puntas. Muchos venecianos se sienten abrumados por la invasión turística y se escapan de la ciudad durante esa temporada, pero muchos otros se quedan e incorporan al ambiente callejero y musical, siendo partícipes de la fiesta y contribuyendo con sus disfraces al espectáculo visual y extravagante en las tardes de Piazza San Marco



LA VIDA EN LOS CANALES: EMBARCACIONES Y LA REGATA HISTÓRICA

El Bucintoro, durante la Regata Histórica.



Arriba: La góndola se maneja de pie y se boga con un solo remo.
Derecha: Góndola nupcial.

Los venecianos, por razones obvias, siempre les dieron gran importancia al agua y a la regulación de su uso. Durante siglos han reglamentado el acceso a los canales, la principal vía de comunicación de la ciudad. Para moverse en sus naves, han tenido que convertirse en excelentes navegadores y remeros, dominando mareas, corrientes y vientos. Al mismo tiempo, han sabido adaptar la navegación al tipo de ambiente en que se mueven. Los canales, poco profundos, han forzado el uso de embarcaciones de fondo plano, sin quilla. El acto de remar de pie, como hacen los gondoleros, surgió ante la necesidad de lograr máxima visibilidad del fondo poco profundo, para evitar los bancos y para poder ver también el tránsito en sentido opuesto. La necesidad de usar un solo remo tiene que ver con la estrechez de los canales. Esto, a su turno, llevó al diseño de barcos asimétricos, como la góndola. Y finalmente, el remo mismo sustituyó al timón.

En los momentos de mayor esplendor existieron unos 80 tipos de embarcaciones diferentes en Venecia, cada una usada para un fin específico. Pero en la actualidad sobreviven sólo 20 tipos. La pesada *caorlina*, de seis remos, era la embarcación usada para la carga. El *gondolino* es la esbelta embarcación usada para las carreras de dos remos, mientras que el *sandolo* es una embarcación utilitaria que puede ser impulsada por hasta cuatro remeros. Una versión más delicada de esta es la *mascareta*, preferida por las mujeres. La *gondola*, por supuesto, es la reina de los canales. Se fabrican con ocho tipos de maderas diferentes y tienen una longitud de 14 m. Su construcción puede llevar hasta tres meses. Siempre fueron usadas para el transporte de pasajeros.

Antes de convertirse en una curiosidad turística, al ser los encargados del principal medio de transporte, los gondoleros fueron el alma de la ciudad. Podían estar tanto al servicio de



una determinada familia, de manera estable, como ser servidores públicos, disponibles para llevar a cualquier persona de un punto a otro de la ciudad. Así fue como se convirtieron en los principales protagonistas de uno de los símbolos de la ciudad: la Regata Histórica. Hasta el día de hoy, ése es uno de los momentos más importantes en la vida de Venecia. Tal es así que el término veneciano *regata* es utilizado hoy en día para describir cualquier competencia entre barcos. Si bien hay registros de su realización en el siglo XIII, es probable que la primera haya sido realizada con anterioridad a esa fecha. El surgimiento de la regata estuvo asociado a la necesidad de contar con buenos remeros, para lo cual, incentivar la competencia entre ellos resultó ser una buena medida.

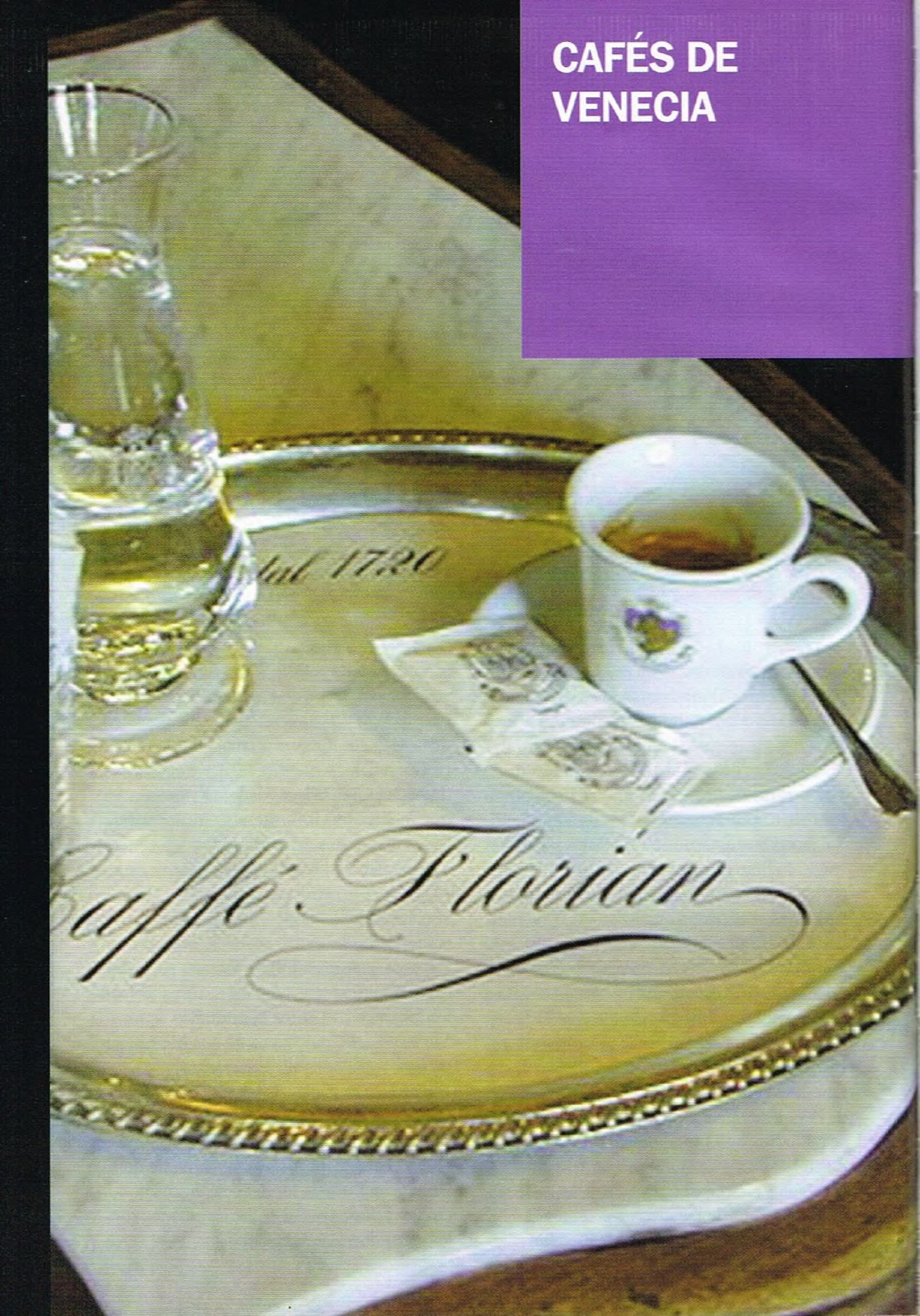
Durante siglos la regata tuvo lugar en ocasión de la visita de personajes ilustres a la ciudad: se realizó en 1493, cuando allí estuvo Beatrice d'Este; en 1574, cuando Enrique III de Francia visitó Venecia, y en 1709, ante la presencia de Federico IX de Dinamarca.

La regata, tal como se la conoce hoy, fue concebida a fines del siglo XIX, en ocasión de la III Bienal de Arte para ofrecer un atractivo turístico adicional. Entonces se organizó el actual esquema que consiste, al principio, en un desfile de barcos históricos, en su mayor parte del siglo XVI, encabezados por el Bucintoro, la nave que representa a la República de Venecia. La siguen decenas y decenas de embarcaciones multicolores con gondoleros vestidos con trajes de época, que transportaban al dogo, a la dogaresa y a otros personajes de la Magistratura veneciana, en una reconstrucción fiel.

Luego comienza la verdadera competencia, que incluye una innumerable muestra de naves dispuestas al triunfo. Al menos 6 tipos de embarcaciones distintas participan de la regata para lo cual se realizan varias competencias: la de los campeones de gondolini, la regata de las mujeres, la de los jóvenes, etc. Los espectadores también forman parte del espectáculo, ya que alientan a sus participantes favoritos con gritos desaforados, apiñados a lo largo del Gran Canal, en sus riberas o en las embarcaciones allí amarradas.

Los puntos cruciales de la regata son el *spagheto* o *cordin,* cuerda que se tiende en la salida, a la altura de los actuales Giardini Pubblici y el *paleto,* palo clavado en medio del Gran Canal, alrededor del cual giran las embarcaciones y se determina quiénes son los vencedores.

CAFÉS DE VENECIA



Un *cappuccino,* un *caffelatte,* un *lungo* –que está diluido con agua–, un *corretto* –que equivale al castizo carajillo–, un *macchiato* –que es un cortado– o un simple *espresso*: un café, nada más, sólo que servido en una bandejita de plata y en un taza en la que parecen bordadas a mano las palabras Caffé Florian. O si no, un *caffé alla turca* en el Quadri. Cada viajero podría dar su propia interpretación o contar su experiencia sobre Venecia, sobre los puentes y los canales, sobre las cúpulas de las iglesias y el paisaje que parece duplicarse, reflejado en el mar Adriático. Y también podrá contar en cuál de los dos cafés de la Piazza San Marco hizo un alto y pagó una fortuna sólo para probar ese café.

El comercio veneciano con Oriente trajo a Europa muchas novedades, entre ellas, el café. Cuando los venecianos empezaron a importar granos de café de Arabia, en el siglo XVII, se creyó que era más una medicina que una bebida. En el año 1638 se abrió la primera *bottega del caffe* en la Piazza San Marco. Allí, bajo las arcadas, hacen un contrapunto y resisten dos de los cafés más famosos de Venecia. El Florian no sólo es el más antiguo de Venecia; también es el más viejo de Italia. Como de puro mármol, las salas del Florian son pequeñas, con apartados decorados y las paredes forradas de cuadros clásicos y barrocos, ángeles, espejos y terciopelos rojos. Lámparas de mesa con esculturas humanas, luces indirectas y tenues, sillones alargados y maderas nobles son el marco de largas charlas o de un momento para la contemplación. Fue inaugurado en 1720 por Floriano Francisconi y desde las ventanas se pueden ver la Basílica de San Marcos y el Palacio Ducal.

¿Lord Byron leyendo alguna carta de su amante y Rousseau o Goethe instalados en un rincón? Sí, ocurrió en el Florian. ¿Casanova buscando compañía femenina? También. Sólo hay que decidir entre sentarse al aire libre o disfrutar de la elegancia interior del café y la música clásica en vivo de fondo. Tanto aquí como en el Quadri –también de estilo antiguo– los precios son altos, pero se puede disfrutar de la música y el encanto del ambiente. El Quadri, además, se jacta de haber sido el primero en ofrecer el café a la turca. Tanto el Quadri como el Florian parecen plateas desde donde los turistas miran ese enorme y bello escenario que es Venecia. Y no sólo los turistas. Desde su apertura, por el Florian pasaron –y se sentaron a sus delicadas mesitas de mármol–Thomas Mann, Marcel Proust, Ernest Hemingway y Jean Paul Sartre, para quien la ciudad era un teatro flotante que debía contemplarse desde el Florian.

Fuerte. Así tomaba su café el compositor Richard Wagner. Usaba, generalmente, un salón algo apartado del Florian donde además solía trabajar. La anécdota cuenta también que Wagner mudó su talento al Quadri para no tener que cruzarse ni saludar a Giuseppe Verdi.

De algún modo, parece ser que ese reparto de espacios quedó en la historia y hoy, en verano, las orquestas de los dos cafés se alternan para tocar. Cuando los músicos del Florian empiezan a interpretar una pieza, los del Quadri hacen silencio.




58. mostra
internazionale
d'arte
cinematografica
LA BIENAL
DE VENECIA

Exactamente, el 22 de abril de 1894 se inauguró oficialmente la primera Bienal de Venecia, creada un año antes por el municipio de la ciudad, a partir de la iniciativa del poeta Ricardo Selvático, a la sazón alcalde de Venecia. Desde entonces, a excepción de en dos ocasiones –entre 1916 y 1918, por la Primera Guerra, y entre 1942 y 1946 por la Segunda Guerra–, viene sucediéndose ininterrumpidamente, congregando expresiones de vanguardia en varios campos, a saber: artes visuales (Esposizione Internazionale d'Arte, desde 1893), música contemporánea, (Festival Internazionale di Música Contemporánea desde 1930, celebrado anualmente entre 1937-1973 y suspendido entre 1943-1947), cine (Mostra Internazionale d'Arte cinematográfica desde 1932 y anual desde 1936; suspendida entre 1943-1945), teatro (Festival Internazionale del Teatro, desde 1934, anual desde 1937 y suspendido entre 1943-1947), arquitectura (Mostra Internazionale di Architettura, desde 1980) y danza contemporánea (Festival Internazionale di Danza Contemporánea, a partir de 2003). La poesía sólo estuvo representada entre 1932 y 1934. Cada sección artística premia al ganador de su categoría, siendo el premio más conocido el premio cinematográfico. A raíz de las protestas estudiantiles, entre 1969 y 1980 no se entregaron premios para la muestra de cine.

Por su importancia, a partir de 1930 la administración de la Bienal pasó del Municipio al Estado italiano. En 1998, por medio de un decreto legislativo, se le otorgó personería jurídica, constituyéndose en la Società di Cultura La Biennale di Venecia, una corporación privada. En 2003 su estatuto sufrió otra modificación, transformándola en la fundación La Biennale di Venecia, con la posibilidad de recibir aportes de los particulares.

La Bienal cuenta con un Archivio Storico delle Arti Contemporanee, depósito documental y catálogo de las obras y de las expresiones artísticas recibidas desde 1895 en adelante.

El Festival Internacional de Cine de Venecia

A pesar de formar parte de la Bienal de Venecia, la Mostra se lleva a cabo cada año en el Palazzo del Cinema de la ciudad. Es un festival de categoría "A", que se ubica junto con los festivales de Berlín, Cannes o San Sebastián. El máximo galardón que entrega es el Leone d'Oro ("León de Oro"), que el jurado concede a la mejor película en concurso. Existe desde 1954 en reemplazo del Leone di San Marco ("León de San Marcos"), que se entregó entre 1949 y 1953, cuando dejó de darse la Coppa Mussolini, que distinguía a la mejor película italiana.

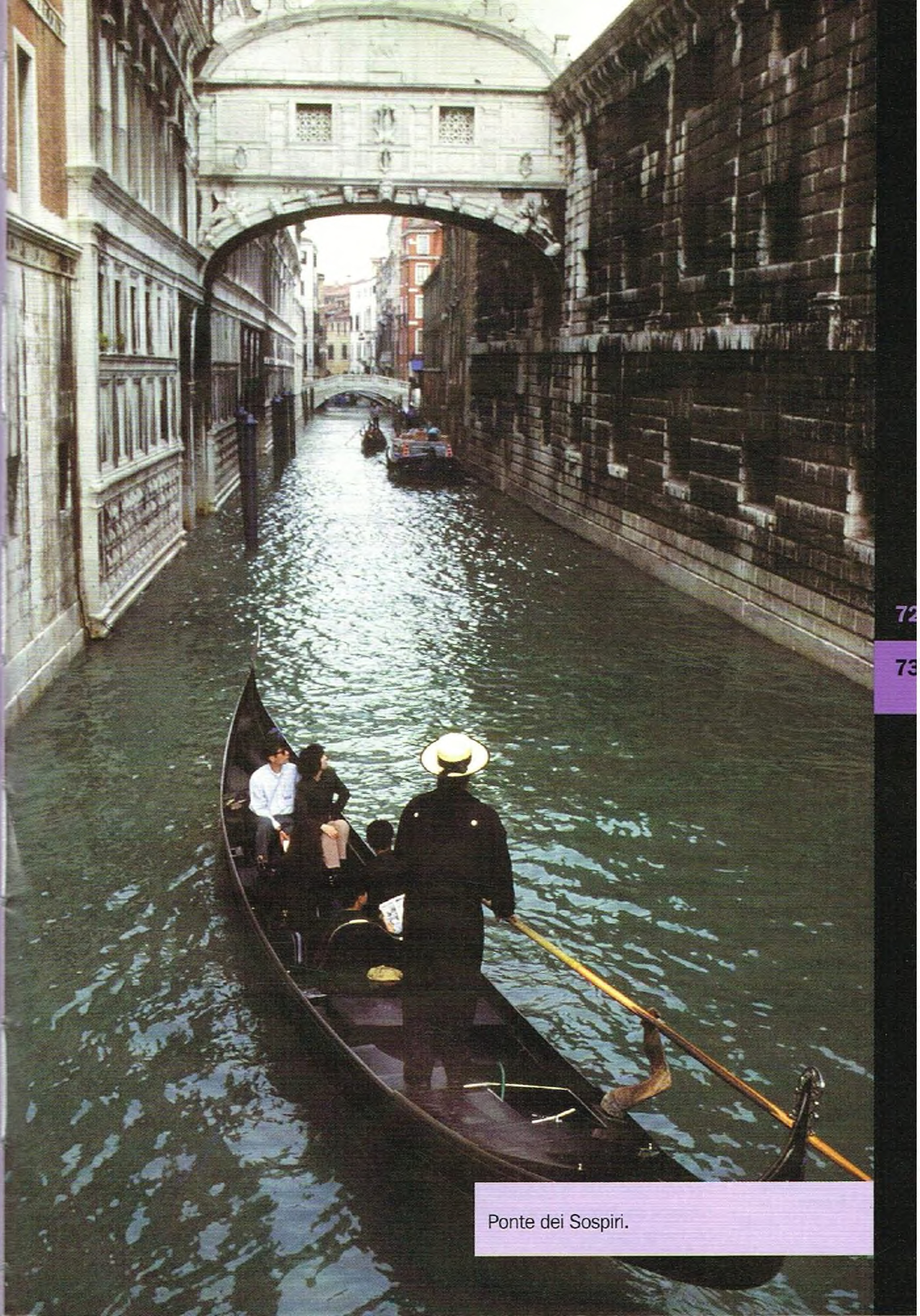
El jurado también concede el Leone d'Argento ("León de Plata") al mejor director y el Gran Premio del Jurado. En cuanto a la interpretación, el jurado otorga la Copa Volpi al mejor actor y a la mejor actriz. En cuatro ediciones, concretamente entre 1993 y 1996, se otorgó la Copa Volpi tanto al mejor actor de reparto como a la mejor actriz de reparto (en este último caso, sólo se otorgó hasta 1995).

Finalmente, la organización del Festival otorga cada año uno o varios premios especiales a distintas personalidades del mundo del cine, reconociendo de ese modo sus aportes al mundo cinematográfico.

La sede principal del Festival se encuentra en el Pallazzo del Cinema, ubicado en el Lido di Venecia, donde se presentan las películas en competencia. En su interior se encuentran la "Sala Grande", con capacidad para 1.078 personas, y la "Sala Volpi", con capacidad para 171 personas. Otras localizaciones del Festival son el Palazzo del Casinò, donde se encuentra la "Sala Perla", con capacidad para 450 personas; el Palagalileo, con capacidad para 1.299 personas, y que suele ser usado para los pases de películas para la prensa. También está el Palabiennale, que es el recinto con mayor capacidad (1.700 localidades) y que se monta exclusivamente para el Festival. Por último, la Sala Astra está reservada para visitantes acreditados y cuenta con una capacidad para 225 personas.

Películas ganadoras del Festival de Venecia (entre 1960 y 2006)

	Película | Director | País de origen
1960	**El paso del Rhin** (Le passage du Rhin) | André Cayatte | Francia
1961	**El año pasado en Marienbad** (L'année dernière à Marienbad) | Alain Resnais | Francia
1962	**Crónica familiar** (Cronaca familiare) | Valerio Zurlini | Italia
1962	**La infancia de Iván** (Ivanovo detstvo) | Andrei Tarkovsky | Unión Soviética
1963	**Le manni sulla città** | Francesco | Rosi Italia
1964	**El desierto rojo** (Il deserto rosso) | Michelangelo | Antonioni Italia
1965	**Sandra** (Vaghe stelle dell'orsa) | Luchino Visconti | Italia
1966	**La batalla de Argel** (La Battaglia di Algeri) | Gillo Pontecorvo | Italia
1967	**Belle de jour** (Belle de jour) | Luis Buñuel | Francia
1968	**Artistas bajo la lona del circo perplejos** | Alexander Kluge Ratlos | R.F.A.
1980	**Gloria** (Gloria) | John Cassavetes | Estados Unidos
1980	**Atlantic City** (Atlantic City) | Louis Malle | Estados Unidos
1981	**Las hermanas alemanas** (Die Bleierne Zeit) | Margarethe von Trotta | R.F.A.
1982	**El estado de las cosas** (Der stand der Dinge) | Wim Wenders | R.F.A.
1983	**Nombre: Carmen** (Prénom Carmen) | Jean-Luc Godard | Francia
1984	**El año del sol tranquilo** (Rok spokojnego slonca) | Krzysztof Zanussi | Polonia
1985	**Sin techo ni ley** (Sans toit ni loi) | Agnès Varda | Francia
1986	**El Rayo verde** (Le Rayon vert) | Eric Rohmer | Francia
1987	**Adiós muchachos** (Au revoir, les enfants) | Louis Malle | Francia
1988	**La leyenda del santo bebedor** | Ermano Olmi | Italia
1989	**Beiqing chengshi** (A City of Sadness) | Hou Hsiao-Hsien | Taiwan
1990	**Rosencrantz y Guildenstern han muerto** | Tom Stoppard | Reino Unido
1991	**Urga** (Close To Eden) | Nikita Mikhalkov | Rusia
1992	**Qiu Ju, una mujer china** (Qui Ju da guan si) | Zhang Yimou | China
1993	**Vidas cruzadas** (Short Cuts) | Robert Altman | Estados Unidos
1993	**Azul** (Trois Couleurs: Bleu) | Krzysztof Kieslowski | Polonia
1994	**Antes de la lluvia** (Pred dozhdot) | Milcho Manchevski | Macedonia
1994	**Viva el amor** (Aiqing wansui) | Tsai Ming-Liang | Taiwan
1995	**Cyclo** | Hung Tran | Vietnam
1996	**Michael Collins** (Michael Collins) | Neil Jordan | Irlanda
1997	**Flores de fuego** (Hana-bi) | Takeshi Kitano | Japón
1998	**Así reían** (Così ridevano) | Gianni Amelio | Italia
1999	**Ni uno menos** (Yi ge dou bu neng shao) | Zhang Yimou | China
2000	**El círculo** (Dayereh) | Jafar Panahi | Irán
2001	**La boda del monzón** (Monsoon Wedding) | Mira Nair | India
2002	**Las hermanas de la Magdalena** | Peter Mullan | Reino Unido
2003	**El regreso** (Vozvrashcheniye) | Andrey Zvyaguintsev | Rusia
2004	**El secreto de Vera Drake** (Vera Drake) | Mike Leigh | Reino Unido
2005	**Brokeback Mountain** | Ang Lee | EE.UU.
2006	**Still Life** (Sanxia haoren) | Jia Zhang-Ke | China



Ponte dei Sospiri.

Guía práctica

Divisa
El euro es la moneda común europea.


100 euros


50 euros


20 euros


10 euros


5 euros

HUSO HORARIO

El huso horario correspondiente a Venecia está 1 hora adelantado respecto del Tiempo Universal Coordinado (UTC), que es el huso horario centrado en Greenwich. Por lo tanto, la hora veneciana está entre cuatro a cinco horas adelantada respecto de la hora argentina, dependiendo de la época del año.

ELECTRICIDAD

Como en el resto de Italia, la red funciona con un voltaje de entre 200 y 220 voltios.

CUANDO IR

Todo el año es bueno para visitar Venecia, incluido el invierno. Sin embargo, vale la pena considerar que la Biennale –que tiene lugar todos los años pares– comienza en junio. Entre agosto y principios de septiembre se desarrolla la Mostra cinematográfica y la Regata Storica. Por otra parte, las temporadas de La Fenice y del Teatro Goldoni van de octubre hasta abril.

FIESTAS PARTICULARES DE LA CIUDAD

Resulta sorprendente la cantidad de regatas y fiestas que se celebran en Venecia, pero las tres más importantes son la Madonna della Salute, Carnaval y el Redentore.
La primera (el 21 de noviembre) conmemora el final de una de las varias olas de peste que asolaron la ciudad y en ella se construye un puente sobre el Gran Canal, por el que pasa una procesión hasta la iglesia de la Salute, que se erigió para celebrar el acontecimiento.
El Carnaval (que tanto puede caer en febrero como en marzo) es la manifestación pagana de las fiestas venecianas.
El Redentore (el tercer fin de semana de julio) conmemora el fin de otra peste (anterior a la de la Salute). Se tiende un puente flotante que une la ciudad con la isla de la Giudecca, donde se halla la iglesia de Palladio, objeto de veneración. El Redentore es una de las fiestas que los venecianos viven con más pasión. La laguna es invadida por todo tipo de embarcaciones para admirar desde el agua los impactantes fuegos artificiales y cenar en una cálida y estrellada noche de verano.

COMO LLEGAR

La mejor forma de llegar a la isla es en avión. En los días claros es un espectáculo aterrizar en el aeropuerto de Marco Polo. Alitalia cuenta con dos enlaces diarios, vía Roma o Milán.
Desde el aeropuerto, se puede llegar a la ciudad por mar y tierra. Si se elige el mar, se puede contratar un taxi acuático privado, que lo dejará a uno a las puertas del hotel si éste tiene embarcadero o en un lugar próximo en caso contrario. Estos taxis son un gustazo pero resultan caros (a partir de 96 euros).
Otra opción es la del taxi colectivo, embarcación cubierta que hace paradas en varias islas próximas a Venecia. El trayecto es agradable, pero dura mucho (casi una hora).
Por tierra existen dos opciones, el taxi convencional (menos caro que el acuático) o el autobús. Hay un autocar pri-



vado que hace el trayecto Piazzale Roma-Marco Polo (unos 3 euros) y un autobús de línea (casi un euro) que va haciendo paradas. Los billetes para este último se venden en los quioscos (hay uno en el aeropuerto) y deben ser sellados por una maquinita dentro del autobús. Esta última opción es buena para los que anden justos de presupuesto y no lleven mucho equipaje.
Existe también la posibilidad de llegar en tren. La estación de Venecia da directamente al Gran Canal y, sobre todo para los que visitan la ciudad por primera vez, es impactante salir de la estación y toparse de buenas a primeras con esa maravilla.

COMO MOVERSE
Para simplificar las cosas, en Venecia no existen los coches. Para complicarlas, hay que acostumbrarse a las bondades del *vaporetto* y del *motoscafo*, que es su variante más pequeña y estilizada. La góndola es alternativa como medio de transporte sólo en algunas partes del Gran Canal; si no, es simplemente para el placer y el turismo. En esta última función, los gondoleros pueden ser contratados, previo acuerdo económico, para que combinen el transporte con el trabajo de guía por varias horas o, incluso, un día entero. Más allá de estas referencias, lo más recomendable es caminar.

Aunque típicas de la ciudad, las gondolas no son el medio más práctico para trasladarse de uno a otro lugar de Venecia.

SEGURIDAD
Venecia debe ser una de las ciudades turísticas más seguras que existen. Por lo general, no hay problemas de ninguna clase y el Ayuntamiento se encarga de desplazar la mendicidad hacia los núcleos de Marghera y Mestre. No obstante, se debe prestar atención en los *vaporetti*, donde abundan los carteristas.

DATOS PARA ENTENDER VENECIA
El sistema para ubicar las direcciones en la ciudad es uno de los más extraños que se pueda imaginar. Los números de las casas no se identifican por el nombre de la calle –que en muchos casos no existe o que se repiten en un mismo barrio hasta lo increíble–, sino por el distrito. Así, las direcciones se dan usando primero el nombre del *sestieri* y luego el número del lugar en cuestión, sistema que puede volver loco a cualquiera. Se recomienda, entonces, utilizar la *Guida Anagrafica*, en venta en casi todas partes.

ALGUNAS NORMAS DE COMPORTAMIENTO
Considérese que los venecianos están hartos de los turistas, por lo tanto,

Direccionario

Ente Nazionale Italiano Turismo
ENIT de Argentina
Organismo Oficial Italiano para el Turismo
Av. Córdoba 345
(1054)
Buenos Aires
(005411)
4311 3542

Associazione di Promozione Turistica (APT)
San Marco 7/ f
Calle dell'Ascensione (entrada a Piazza San Marco)
Tel. 041 529 8711

comer en cualquier parte como si la ciudad invitara al picnic, hacer ruido en horarios y lugares donde no corresponde, poner los pies en el respaldo del asiento de adelante en el *vaporetto* o regatear en los negocios no son actos que contribuyan a ganarse la simpatía de los locales.

PROPINAS

En el caso de los restaurantes, el servicio suele estar incluido y se indica al pie del menú. Es raro entonces que se deje propina, salvo que uno desee hacerlo, lo cual será considerado excepcional.
En cuanto a los guías turísticos, esperan entre el 5% y el 10% de lo que cobran normalmente.
Las peluquerías, por su parte, disponen de una caja *ad hoc* que luego se reparte entre todo el personal.

IR AL BAÑO

Por curioso que parezca, los restaurantes, por lo general, tienen baños, pero no siempre están limpios. Otro dato a considerar es que carecen de papel, por lo que llevar una provisión propia no es descabellado.
Bares y cafés suelen tener baño, aunque no siempre. Por otra parte, para usarlos hay que consumir en el local en cuestión.
Los baños públicos existen, pero son pagos. Suelen abrir entre las 8 y las 19. Tienen al lado de la puerta una máquina expendedora de tarjetas de plástico que hay que utilizar para poder entrar. En este tipo de baños suele haber espacio para cambiar a los bebés.

HORARIOS

Comercios

Los negocios están abiertos los lunes, de 16 a 20; y de martes a sábados, de 8 a 13 y de 16 a 20, con pequeñas variaciones según la temporada.
Muchos restaurantes cierran los domingos por la noche y los lunes. Los horarios de las iglesias son impredecibles: la gran mayoría suele abrir de 7 a 12 y de 15 a 19. También son muy variables los horarios de los museos, conviene consultar a cada uno.

Bancos

Los bancos abren normalmente de lunes a viernes de 8.30 a 13.30. Por la tarde, las horas de la apertura cambian de 14.30/15.00 a 16/16.30. Algunos bancos están abiertos sin parar de 8.30 a 16 y/o durante los sábados por las mañanas.

TARJETAS DE CREDITO

En los negocios de Venecia casi siempre se atiende con tarjetas de crédito. Sin embargo algunas tiendas pequeñas, algunos puestos en los mercados, los cuartos para renta o cama y desayuno no suelen aceptarlas. Las más frecuentes son Visa, Master Card y American Express

TELEFONOS

Para llamar a Italia, el código internacional y el prefijo que hay que marcar son 00-39. Los números italianos comienzan todos con 0, cifra que hay que anteponer al prefijo de Venecia, que es el 41, a lo que se suma el número con el que se desee comunicar.
Téngase en cuenta que en Italia hay pocos teléfonos que funcionen con monedas. Las cabinas, que funcionan con tarjetas telefónicas y de crédito, generalmente se encuentran en las estaciones terminales, en algunos bares y en hoteles.

TELEFONOS DE URGENCIA

Ambulancias: 118
Bomberos: 115
Policía: 112

Ciudades Encantadas

VENECIA

Quizás, más que una ciudad, Venecia sea un destino en todos los sentidos que engloba esa palabra, ya que si uno se atuviera a la enorme cantidad de textos, cuadros y películas que, a propósito de Venecia, han ido acumulándose a través de los años, esta curiosa ciudad, construida sobre más de un centenar de islas unidas por puentes, en el medio de una laguna, debería ser considerada como la escenografía perfecta para el desarrollo de vidas extraordinarias. Es posible que así sea y que la fantástica determinación de sus habitantes, como su intrínseca belleza, justifiquen plenamente el interés de escritores, pintores y directores cinematográficos por medir su pulso. Acaso esta guía ayude a comprobarlo.



